

308923
UNIVERSIDAD PANAMERICANA 51
24

ESCUELA DE PEDAGOGIA
INCORPORADA A LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO



ANALISIS DEL SISTEMA PEDAGOGICO DE MARCELINO
CHAMPAGNAT Y SU INFLUENCIA EDUCATIVA ACTUAL

TESIS PROFESIONAL
QUE PRESENTA:
PABLO GALVAN MUÑOZ
PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PEDAGOGIA

DIRECTOR DE TESIS:

DR. ALFONSO GUERRERO

MEXICO, D. F.

1995

FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Al mejor Amigo: Jesús,

A nuestra Buena Madre: María,

Al guía Experimentado: Marcelino Champagnat,

A mis padres y hermanos,

A todas y cada una de las personas queridas por mí y que han marcado significativamente mi vida y la realización de éste trabajo, de los cuales no quisiera omitir a ninguno, por eso dedico esta Tesis a todos mis amigos.

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I	7
LA EDUCACIÓN HOY	7
I.1. Persona humana.	9
I.2. Definición de educación.	15
I.3. Definición de pedagogía	18
I.3 Campos de la pedagogía.	21
I.3.1 Momentos didácticos.	26
I.3.2 Elementos didácticos.	27
CAPÍTULO II	29
MARCELINO CHAMPAGNAT, UN EDUCADOR	29
II.1 Nacimiento, padres y primera educación de Marcelino.	29
II.2 Juan Bautista Champagnat, padre de Marcelino Champagnat..	32
II.3 María Chirat, madre de Marcelino Champagnat..	39
II. 4 Marcelino Champagnat, hombre de respuestas.	40
II.4.1 Respuesta a la pobreza.	41
II.4.2 Respuesta a la miseria moral.	42
II.4.3 Respuesta a la miseria cultural.	43
II. 5 El estilo educativo de Marcelino Champagnat.	44
CAPÍTULO III	48
LA HERENCIA DE UN EDUCADOR	48
III.1 La vocación de Marcelino Champagnat.	48
III. 2 Líneas maestras de una pedagogía.	52
III.2.1 Sencillez en la educación.	53
III.2.2 Una educación al servicio de la vida:	56
III.2.3 Amor tierno a los niños.	58

III.2.4 Amor al trabajo.	80
III.2.5 Sentido de la persona y la confianza en los jóvenes.	81
III.3 Aspectos sobresalientes en el modernismo pedagógico del Padre Champagnat.	62
III.4 La tradición pedagógica marista.	64
III.4.1 Pedagogía de presencia.	65
III.4.2 Pedagogía de equipo y de la comunidad educativa.	72
III.4.3 Pedagogía de la creatividad y del proyecto.	77
CAPÍTULO IV	81
DERIVACIÓN PRÁCTICA	81
IV.1 Identificación del problema.	81
IV.2 Propósito de la investigación.	83
IV.3 Objetivo general de la investigación.	84
IV.4 Universo.	84
IV.5 Muestra representativa	84
IV.5.1 Muestra piloto.	86
IV.6 Objetivos particulares de la investigación.	86
IV.7 Instrumento.	88
IV.8 Concentración de resultados.	93
IV.8.1 Evaluación Cuantitativa.	93
IV.8.2 Evaluación cualitativa.	105
IV.9 Propuesta.	108
IV.10 Justificación del instrumento.	108
Instrumento	109
I. Cronología del Padre Champagnat.	109
II. La pedagogía de presencia.	113
III. Pedagogía de la sencillez.	118
IV. Pedagogía de vida familiar.	120
V. Pedagogía de trabajo y de constancia.	123
VI. Disciplina y autoridad paternal.	124
Conclusión.	127
CONCLUSIONES	128
BIBLIOGRAFÍA	130

INTRODUCCIÓN

La educación es un proceso humano de maduración en todos los órdenes. Andrés Delgado define a la educación como la actualización consciente y libre de las capacidades de perfeccionamiento humano. En este sentido la acción educativa es un proceso de crecimiento sin límites, como ilimitado es el destino del hombre. La verdadera educación propone la formación de la persona humana, en orden a su fin último y al bien de la sociedad.

Puesto que los padres son los transmisores de la vida, tienen la grave obligación de educar a sus hijos; son ellos los primeros y principales responsables de la educación de sus descendientes.

En el mundo moderno, caracterizado por el pluralismo, los padres son auxiliados por la escuela en su misión educativa. Pieza fundamental y principal responsable de la calidad educativa de la escuela es el profesor.

La principal motivación para la elaboración de este trabajo es retomar los conceptos humanistas de la educación y conjuntarlos con la comunidad educativa, entendiendo a ésta como el conjunto de profesores, pedagogos, padres, alumnos, dirección, administración, etc, para tener una verdadera educación que busque constantemente el bien de la persona y de la sociedad.

La educación Marista, fundada, fundada por Marcelino Champagnat, retoma plenamente los conceptos humanistas de la educación, e involucra a toda la

comunidad para ue sea educadora, por eso es importante conocer el sistema pedagógico de Marcelino Champagnat y así transmitirlo a los profesores y padres de familia.

Marcelino Champagnat nació en El Rosey, comarca rural del sur de Francia, cercana a la ciudad de Lyon, el 20 de mayo de 1789.

Ingresó al seminario cuando tenía 16 años y fue ordenado sacerdote a los 27. Su primer campo de trabajo fue la parroquia de la Valla. Ahí enfrentó una experiencia lacerante de marginación educativa, de pedagogía deficiente, de ignorancia religiosa y de profesores mediocres, que unida a su entrañable amor por los jóvenes y por los niños lo llevó a concebir un proyecto ambicioso: fundar una comunidad de educadores que dedicaran su vida y su trabajo a preparar "buenos cristianos y ciudadanos responsables".

Compartió su inquietud con varios jóvenes campesinos, a quienes fue transmitiendo este ideal, y así nacieron los Hermanos Maristas el 2 de enero de 1817. Colocó a la naciente congregación bajo la protección de María, a quien gustaba invocar como "Buena Madre", y la propuso a sus discípulos como inspiración y estímulo de sus ilusiones apostólico - educativas.

Cuando murió, el 6 de junio de 1840, la semilla se había multiplicado: los Hermanos eran 280, las escuelas 48 y además de haberse propagado por diferentes regiones de Francia, estaban presentes en las lejanas islas de Oceanía.

Fue proclamado beato por el Papa Pío XII el 29 de mayo de 1955 y presentado como "destacado educador, experto maestro y amigo de la niñez y juventud".

Marcelino Champagnat, en su libro "Guía del Maestro", después de definir al educador, mencionar quiénes son los principales educadores y aludir sobre la misión del educador, da las cualidades principales de éste:

1.- Amor y autoridad:

La educación que el niño recibe en casa tiene estas dos características: amor de los padres, que es hondo, generoso y tierno. Por otra parte, la autoridad de los padres, que tiene que ser a la vez suave y firme.

Siendo la escuela la prolongación de la familia en sentido educativo, es necesario que el profesor ame a sus alumnos por motivos sobrenaturales; y por su ascendiente moral, fruto de su conducta discreta y siempre digna, ejercerá en torno suyo una autoridad verdadera y eficaz.

2.- Sentido práctico:

Implica criterio recto, prudencia y astucia. Gracias a estas cualidades, sabe el profesor dirigir debidamente a un grupo de alumnos, aprecia las cosas con tino, tiene en cuenta la ligereza y la debilidad de la niñez.

Infunde aliento a todas las buenas voluntades y se contenta con los esfuerzos cuando no puede conseguir de momento buenos resultados.

Habla siempre razonablemente a los niños y no obra jamás por capricho o de modo irreflexivo, que lo obligue a revocar su decisiones.

3.- Firmeza:

Es un compuesto de energía, decisión, constancia y vigilancia.

4.- Bondad:

Esta cualidad supone en el educador paciencia, mansedumbre, indulgencia y buen carácter.

5.- Piedad:

Comprende el espíritu de fe en el celo y la abnegación sobrenaturales.

6.- Capacidad profesional:

Abarca la cultura personal y la aptitud pedagógica.

El profesor ilustrado goza de gran autoridad; todas y cada una de sus palabras son recibidas cual rayo luminoso. A cualquier asunto que sea le añade oportunos comentarios, apreciaciones y comparaciones que despiertan la atención del niño, abren nuevos horizontes a su indulgencia, desenvuelven su juicio y forman su corazón. Pero el buen profesor no basa su autoridad sólo en su cultura, sino también en una dimensión moral y en su testimonio o ejemplo.

La aptitud pedagógica es propiamente la cualidad profesional.

Cuanto más difícil es una profesión, tanta mayor preparación teórica y práctica requiere.

El objetivo general de este trabajo es:

Estudiar el sistema pedagógico de Marcelino Champagnat con el objeto de evaluar su influencia educativa actual, con la intención de motivar a la comunidad educativa a que aproveche la riqueza de su legado educativo.

Para cumplir este objetivo se desarrolló un primer capítulo donde se aclaran y actualizan los principales conceptos y elementos que intervienen en el proceso de enseñanza - aprendizaje.

En el segundo capítulo se resume la vida del P. Champagnat y sus principales características como educador.

En el tercer capítulo se hace un estudio de las principales características de la pedagogía marista y su influencia educativa.

Finalmente, en el cuarto capítulo se propone un instrumento que permite a los profesores conocer la vida de Marcelino Champagnat y sus principales características pedagógicas, para que las puedan entender y aplicar.

El motivo principal de este instrumento es despertar el interés de los profesores para que rescaten el legado pedagógico de Marcelino Champagnat y el Instituto de los Hermanos Maristas.

El pedagogo juega un papel fundamental en el rescate del legado pedagógico de Marcelino Champagnat y del Instituto de los Hermanos Maristas; como profesional de la educación tiene la capacidad de analizar todo el cúmulo de conocimientos par adoptarlos, transmitirlos y actualizarlos de tal forma que los padres de familia y los profesores puedan utilizarlos.

CAPÍTULO I

LA EDUCACIÓN HOY

El problema de la educación hoy puede estudiarse desde diferentes puntos de vista, como son el cuantitativo, el cualitativo y el ideológico, principalmente.

El cuantitativo da una idea del alcance y cobertura que se da en la educación de un país, estado o municipio, cuántos niños y jóvenes tienen educación y cuántos no.

El cualitativo informa de la eficacia y eficiencia de los métodos pedagógicos y del aprovechamiento que tienen los educandos. Y el ideológico muestra la forma de pensamiento y el criterio con que actuarán las nuevas generaciones.

Efraín González Morfín define a la educación como la actualización consciente y libre de la perfectibilidad humana. El hombre al nacer no sabe nada; tiene que aprender todo de sus mayores: de sus familiares, profesores, etc., y ¿qué pueden enseñar éstos sino lo que saben y han vivido? Pero esa entrega del patrimonio cultural de una generación a otra no es ni total ni fiel, porque cada adulto que interviene en la transmisión, como son los parientes, padres, vecinos, maestros, comunicólogos etc., lo hacen a su manera y deforman de algún modo - inconscientemente o conscientemente - el depósito cultural nacional.

Nadie puede transmitirlo cabalmente porque dadas las limitaciones humanas nadie lo conoce en su totalidad; y nadie lo transmite con absoluta fidelidad porque a causa de la imperfección humana a nadie le es posible captarlo con integridad y dada la malicia humana, no estando de acuerdo con él, lo transmite como considera que debería ser.

Al ser la educación un derecho, es obligación del Estado que ésta tenga una cobertura total para todos los niños y jóvenes de un país. Igualmente importante es que los métodos pedagógicos y didácticos utilizados produzcan los resultados más eficaces. Pero lo más importante es que la ideología de la educación sea congruente, y lo más fiel y apegada a la cultura de ese pueblo en el que se pretenda enseñar a las nuevas generaciones.

Si lo más importante en la educación es su congruencia ideológica, hay que definir claramente lo que es la ideología; el Dr. Roger Vekemans la define como: " La disciplina encargada de dar los criterios fundamentales en escalas de prioridad, que permitan una opción racional frente a fines múltiples y alternativos." ¹

Es claro que la ideología debe manejarse con base en una escala de prioridades, que toma prestada de su doctrina. La doctrina da la escala de valores ontológicos, pero en el nivel de la ideología ya no basta la pura escala de valores ontológicos, porque ya se está en lo concreto, en lo práctico, en las últimas determinaciones del tiempo y del espacio, en el aquí y ahora.

¹ VEKEMANS, Rogers. Doctrina, ideología y política, p. 13.

En consecuencia, además de la escala de valores ontológicos que se deriva de la doctrina, surge una nueva escala de urgencia, que se consigue por deducción y por inducción, dada por la actividad humana en el tiempo y en el espacio.

Esta última escala de urgencia no se consigue por simple deducción desde la ética, sino también por inducción desde la apreciación que se hace del aquí y ahora.²

La ideología constituye el instrumento que permite unificar la escala de urgencia, la cual surge de la acción en el aquí y ahora, y de la escala de importancia fundamentalmente doctrinaria y por consiguiente ética, de manera que no se afecten ni las normas doctrinarias ni las exigencias que imponen el tiempo y el espacio.

I.1. Persona Humana.

Al hacer alusión de educación, sólo se puede referir a personas humanas, motivo por el cual se comienza en forma muy concreta, analizando algunos aspectos de la persona humana.

La doctrina en la que se enmarca todo este trabajo es humanista, lo cual quiere decir que coloca al hombre como principio y meta, y no como mero instrumento, sino como sujeto que es fin último de toda organización y de toda acción en los órdenes político, social económico y educativo.

² cfr., ibidem., p. 14

Cada uno de nosotros está investido de una dignidad que sólo le es propia a la persona humana, y es este dato el que distingue al hombre de todos los demás seres de la Tierra.

Boecio define a la persona humana como una substancia individual de naturaleza racional"

La persona es una substancia, es decir, una realidad que existe en sí misma, que tiene una existencia propia e independiente; la persona es una substancia individual, es una realidad interiormente indivisa y distinta de cualquiera otra.

El hombre es cuerpo y espíritu; lo que constituye al hombre en su ser específico es el alma o espíritu, la cual penetra de sí misma al cuerpo, lo unifica, lo organiza, lo vivifica.

El alma es, por así decirlo, portadora de una vida propia, que se expresa y desenvuelve a través de la inteligencia y de la voluntad: sus actividades características, que mientras testimonian su existencia, manifiestan también su naturaleza.

La afirmación doctrinal de la eminente dignidad de la persona humana es el centro de todo ideario educativo. Por ello una doctrina educativa esencialmente humanista tiene que hundir sus raíces en el concepto genuino de la persona humana.

En la concepción humanista hay una preocupación constante por alcanzar la realización plena del ser humano dentro del cuerpo social, así como una actitud de lucha frente a todos aquellos factores que obstaculizan o impiden su desarrollo integral como persona.

Gracias a su espíritu y sus facultades (inteligencia, voluntad y afectos), el hombre puede decidir que la suya es una existencia susceptible de ser mejor, de perfeccionarse y de que, consecuentemente, tiene la obligación de alcanzar una mayor perfección, que no es otra cosa sino el desarrollo de todas sus potencialidades que, como ser revestido de una dignidad superior, posee de acuerdo con su naturaleza.

A través de la inteligencia, la voluntad y los afectos el hombre está en capacidad de conocer la verdad y los bienes y de elegir o tomar una decisión, proclamándose dueño de sus actos.

Estas tres facultades son fundamento de la libertad humana, toda vez que el acto libre es el resultado de la interrelación inteligencia - voluntad y afectos.

El tránsito de la persona humana por el mundo empieza desde el momento mismo de la concepción y se prolonga hasta la muerte, y desde el principio hasta el fin debe respetarse la dignidad humana, para que cada quien pueda solventar a la vez los aspectos materiales de la existencia y desarrollar las facultades propias del espíritu que le permitan cumplir con su destino como persona.

" La convivencia justa, libre y ordenada es medio necesario para el perfeccionamiento de la persona. Es por tanto obligación ineludible de todos

respetar la dignidad y la libertad de los demás, y cooperar no sólo a la conservación, sino también al desenvolvimiento de un orden social justo que armonice los aspectos individuales de la vida humana ."³

Gaudium et Spes No. 25 señala que: "De la índole social del hombre aparece la interdependencia entre el desarrollo de la persona humana y el incremento de la misma sociedad. El principio, el sujeto y el fin de toda institución social es, y debe ser, la persona humana, ya que es ella quien por su propia naturaleza, tiene absoluta necesidad de la vida social."

La sociedad debe poner al alcance de la persona los bienes y servicios necesarios para garantizarle una vida digna y decorosa, asegurándole los medios idóneos que le permitan desarrollar su condición de persona.

La defensa de la dignidad humana y la promoción de la persona supone que el hombre sea cada vez más dueño y autor de sus decisiones, y no marioneta del poder o del dinero; que sus decisiones sean tomadas de acuerdo con lo que su inteligencia le dice que debe hacer, y no de acuerdo con los dictados caprichosos de personas o grupos.

La dignidad de todos y cada uno de los hombres conlleva el hecho de que existen una serie de derechos, inalienables e irrenunciables, y deberes que son propios de cada persona y que han de ser conocidos por ella.

" El ser humano es una persona, con cuerpo material y alma espiritual, con inteligencia, voluntad, libertad y con responsabilidad sobre sus propias acciones

³ P.A.N.. Proyección de los principios de Doctrina p. 35-36.

y con derechos universales, inviolables e inalienables, a los que corresponden obligaciones inherentes a la naturaleza humana individual y social."⁴

Estos derechos básicos e inalienables son los derechos humanos, los cuales, en función de la libertad, pueden dividirse en:

a) Derechos destinados a garantizar la integridad personal, lo que supone el derecho a la vida, la prohibición de la tortura, de la esclavitud, la condena del racismo y de cualquier tipo de discriminación, etc.; el derecho a la seguridad, a circular libremente o a buscar asilo ante la persecución; el consentimiento para el matrimonio, a la protección contra el hambre, a la protección de la salud y de la familia.

b) Derecho al trabajo: " El derecho al trabajo es prerrogativa común de todos los hombres porque, en última instancia, se funda en el derecho a la vida y a la libertad. De ahí que el derecho al trabajo no puede quedar sujeto ni por el sindicato, ni por el patrón, ni por el gobierno a la imposición de criterios ideológicos o políticos. Considerar al trabajo humano como mercancía o como simple elemento de la producción atenta contra la dignidad del trabajador y contra el orden de la comunidad ".⁵

c) Derecho a un salario justo: "Todo trabajo socialmente útil debe tener la retribución justa que permita al trabajador vivir y formar decorosamente una familia, con posibilidades reales de mejoramiento".⁶

⁴ *ibidem*, p. 35.

⁵ *ibidem*, p. 58.

⁶ *ibidem*, p. 59.

d) Derecho a la propiedad: " La propiedad privada es el medio más adecuado para asegurar la producción nacional y constituye el apoyo y la garantía de la dignidad de la persona, y de la existencia de la comunidad humana fundamental, que es la familia".⁷ La propiedad privada conlleva siempre una responsabilidad social.

e) Derecho a la educación: El ser humano tiene una naturaleza inacabada, imperfecta; pero sus facultades específicas le permiten perfeccionarse, y esta perfección se logra mediante la educación, que se extiende a lo largo de toda la vida.

" La perfección que se busca con la educación es la del hombre en cuanto hombre, en este caso bajo el enfoque específico de la persona como un ser libre y que por lo tanto le da a la educación una profunda raíz y realidad ética.

La educación es un derecho porque el hombre requiere las posibilidades de mayor perfección de sus potencias y los fines que las satisfacen como condición sin la cual no puede llevar una vida digna".⁸

⁷ P. A. N. Principios de Doctrina, p. 18.

⁸ CORTE, Ma. de los Ángeles, Educación y sociedad. El derecho a la educación, p. 83.

I.2. Definición de Educación.

La palabra "educar" proviene del vocablo latino *educare*, que a su vez se formó del verbo *educere*, compuesto de *ex*, afuera y *ducere*, llevar, conducir. Originariamente tuvo la palabra "educación" la significación de cuidar, criar, hacer crecer.

Viejos autores latinos expresaban con ella la acción de llevar a los animales al campo; después, la idea de la crianza de éstos.

Fue hasta la época del célebre poeta Marco Accio Plauto (250-184 a. de J.C.) cuando el término "educación" vino a significar la idea de crianza y dirección de los niños (*educare puerum*). Siglo y medio más tarde, el sentido de tan importante término se fue profundizando de manera fértil y oportuna, gracias a Marco Tulio Cicerón (106-43 a. de J.C.). Este se propuso dar a la palabra "educación" una acepción específicamente humana. Con el vocablo *humanitas* llegó a designar lo que, a diferencia de los animales, sólo al hombre le es dable crear y asimilar (conocimientos, hábitos morales, lenguaje, etc.). La *humanitas*, por otra parte, no era otra cosa que la traducción latina de la palabra griega *paideia*.

El término *paideia*, que, por manera admirable, designó el proceso integral de la educación entre los griegos, es una palabra que comienza a usarse hasta el siglo V antes de nuestra era. El vocablo de que se servía la más antigua literatura para aludir al fenómeno de la formación humana era el sustantivo *areté*, en su

acepción de fuerza y capacidad. "Vigor y salud son *areté* del cuerpo. Sagacidad y penetración, *areté* del espíritu".

En su inicial uso, la palabra *paideia* (de *pais*, niño) no traspuso su origen filológico: significó la educación de los infantes. Sólo más tarde tuvo el sentido de formación cultural en general.⁹

Esta idea de formación cultural general va aunada al concepto de educación, que a continuación se estudia desde su definición etimológica.

a) Definición etimológica de educación.

La gran enciclopedia Rialp afirma que el término educación se deriva del latín *e-ducarse* : ir conduciendo de un lugar a otro, es decir, que la educación lleva de un grado de perfección a otro mayor, muestra un camino de perfección y hace transitar por él; pero también afirma que *e-ducarse* es extraer, esta segunda etimología pone de relieve que la educación saca y desarrolla las potencialidades del hombre.¹⁰

Víctor García Hoz en su definición etimológica de educación da un significado de dentro hacia afuera: " las voces latinas *ex* y *duco*, de las que se deriva educación, apuntan a la potencialidad interna del hombre que la educación ha de actuar y hacer aflorar al exterior".¹¹

⁹ cfr., LARROYO, Francisco. La Ciencia de la educación., p. 25.

¹⁰ cfr., Gran enciclopedia Rialp, volumen VIII, p. 325.

¹¹ GARCÍA HOZ, Víctor, Principios de Pedagogía Sistemática., p. 18.

b) Definición vulgar de educación:

" Desde una perspectiva superficial se ha hablado de la educación como: una cualidad adquirida en virtud de la cual un hombre está adaptado en sus modales externos a determinados usos sociales".¹²

La definición vulgar de educación, da un significado muy pobre, ya que presenta a la misma como una simple repetición o imitación de formas de actuar, superficiales y externas, cuando en realidad la educación es mucho más que simples formas externas, como se descubrirá en la definición real de educación.

c) Definición real de educación:

Muchos son los autores y las obras donde se pretende dar una definición real de educación; se comenzará mencionando a la G. E. R., que dice: " La educación es la ayuda que una persona presta a otra para que se desarrolle y perfeccione en los diversos aspectos de su ser, dirigiéndose así hacia su fin propio ".¹³

Esta anterior definición muestra cómo la educación abarca todos los aspectos del ser humano, es decir: material, espiritual, individual y social, y además que gracias a la educación el hombre es capaz de realizar una vida con dignidad humana.

Víctor García Hoz afirma que " la educación es el perfeccionamiento intencional de las potencias específicamente humanas; o que la educación es un quehacer

¹² CORTE, Ma de los Ángeles, *op. cit.*, p. 9.

¹³ GRAN ENCICLOPEDIA RIALP Vol. VIII p. 325.

intelectual intencional y voluntario, que abarca todas las manifestaciones propias del hombre ".¹⁴

García Hoz, en estas definiciones, además de mencionar nuevamente la integridad de la educación con respecto al hombre, menciona la intencionalidad específica de la educación.

Por último se menciona la definición de Eduardo Spranger, que es la más apegada al humanismo educativo.

" Educar es transferir a otro, con abnegado amor, la resolución de desarrollar, de dentro a afuera, toda su capacidad de recibir y de forjar valores ".¹⁵

I.3. Definición de pedagogía:

Etimológicamente, la palabra "pedagogía" resulta de la yuxtaposición de dos raíces griegas: *pais*, *paidós*= niño; *ágo*, *águen*= dirigir, llevar. Es decir, pedagogía = ciencia de dirigir a los niños.

En el plano de los conceptos, se puede definir a la pedagogía como: conjunto de conocimientos sistemáticos relativos al fenómeno educativo.

¹⁴ GARCÍA HOZ, Víctor. Direcciones Actuales de la Pedagogía, p. 256.

¹⁵ SPRANGER, Eduardo. Pedagogía Sistemática, p. 72.

" La pedagogía tiene, pues, como objeto específico, el estudio del fenómeno educativo; éste es investigado por ella en sus múltiples facetas y dimensiones, en sus manifestaciones en el tiempo y en el espacio y en sus complejas relaciones de causa y efecto con los demás fenómenos que integran la vida humana en sociedad, dentro de su condicionamiento cultural inmediato".¹⁶

Ya que el ser humano es un ser inacabado, el fenómeno educativo acompaña a las personas a lo largo de toda su vida, ayudándolas a encontrar su perfeccionamiento constante.

Los estudios referentes a la educación son tan antiguos como la cultura misma, y ellos constituyen el germen de la pedagogía, que a pesar de su antigüedad, recorrió un largo camino hasta constituirse como ciencia, es decir, " como un conjunto sistemático de verdades demostradas acerca de la educación".¹⁷

Las primeras ideas pedagógicas aparecen mezcladas, principalmente, con pensamientos religiosos, políticos y morales, sin que en los primeros tiempos se ponga de relieve una preocupación específicamente sistemática. En el mismo mundo clásico, griego, y latino, donde ya se plantearon en sus fundamentos los principales problemas educativos, únicamente podrán mencionarse las *Instituciones oratorias*, de Quintiliano, como una obra dedicada específicamente a la educación.

¹⁶ MATOS, Luiz A., Compendio de Didáctica General. p. 17.

¹⁷ GARCÍA HOZ, Víctor, Principios de Pedagogía Sistemática, p. 45.

La orientación política de la educación, claramente manifestada en la antigüedad, siguió vigente durante toda la Edad Media, y en el Renacimiento cobró especial auge en los Tratados de Educación de Príncipes.

Obras como el *Tratado de la Enseñanza*, de Luis Vives, y la *Didáctica Magna*, de Comenio, fundamentales expresiones del pensamiento pedagógico en los siglos XVI y XVII respectivamente, y la considerable preocupación pedagógica que en el siglo XVIII promovieron la Ilustración y el desarrollo de las ciencias, hicieron posible el planteamiento sistemático de la pedagogía como ciencia.

Fue Herbart quien, a comienzos del siglo XIX, publicó su *Pedagogía General derivada del fin de la educación*, obra en la cual la pedagogía aparece como una ciencia perteneciente al dominio de la filosofía práctica y situada entre la ética, que señala los fines a la educación, y la psicología, que estudia los mecanismos humanos que la hacen posible.

La obra de Herbart promovió una poderosa corriente pedagógica que, llenando el siglo XIX y gran parte del XX, proporciona los fundamentos de la pedagogía sistemática en su sentido más riguroso.

Ya en el siglo XX el neoidealismo se planteó, no el problema de la posibilidad de una pedagogía, sino el de su autonomía, resolviendo negativamente la cuestión; es decir, afirmando que la pedagogía no es algo independiente de la filosofía. Pero ya en esta época los estudios experimentales del proceso educativo habían cobrado demasiada entidad para que la ciencia de la educación se hallara subordinada enteramente a los vaivenes de los filósofos. El posterior desarrollo de los estudios históricos y experimentales ha contribuido más y más a

que las ciencias de la educación se independicen de la filosofía, manteniendo con ella, sin embargo, unos peculiares vínculos que se hacen patentes en la filosofía de la educación.¹⁸

1.3 Campos de la pedagogía.

Francisco Larroyo, en su libro de " La Ciencia de la Educación," divide en tres campos o grupos de problemas la ciencia de la educación o pedagogía.¹⁹

El primer grupo de problemas de la pedagogía se refiere al estudio de lo que es el hecho pedagógico; aquí se investiga la esencia de la educación, los tipos y grados.

La pedagogía pregunta aquí: ¿Qué es la educación? ¿Quiénes intervienen en ella?

Con el nombre de ontología pedagógica se conocen estas cuestiones. El término ontología (del griego *on*, lo que es) significa el estudio del ser, de los caracteres objetivos de las cosas en general.

La ontología pedagógica es el estudio de la educación como realidad.

¹⁸ ibidem, p. 45-47.

¹⁹ cfr., LARROYO, Francisco, op.cit., p. 37.

La ontología se puede dividir en cuatro temas de estudio:

a) El tema inicial de estudio de la ontología pedagógica, reside en encontrar un concepto general de la educación, lo que es el hecho educativo y sus funciones.

El hecho educativo puede distinguirse en diversos aspectos:

- Educación espontánea, si no se da por una intención.
- Educación intencionada, que se da porque así estaba planeada.

Cuando las personas tratan de educarse por sí solas se refiere a:

- Autoeducación.

Pero cuando la educación es sugerida y dirigida, se refiere a:

- Heteroeducación.

Cuando se considera el hecho educativo desde el punto de vista de la edad de los educandos, se tiene:

- Educación de la Infancia.
- Educación de la Adolescencia.
- Educación de la Juventud.
- Educación de Adultos.
- Educación de la senectud.

Si la educación se imparte a seres sin deficiencias físicas o mentales:

- Educación Normal.

Si la educación se imparte a seres con deficiencias físicas o mentales:

- Educación especial.

Por lo que concierne a la cultura, la educación puede ser:

- Científica.
- Técnica.
- Moral.
- Estética.
- Cívica.
- Religiosa.
- Económica, etc.

Dependiendo del lugar donde se imparta, la educación podrá ser:

- Escolar.
- Extraescolar.

Con relación a la entidad encargada de impartir la educación, se habla de:

- Educación familiar.
- Educación privada.
- Educación Estatal.

El grado o nivel educativo se distinguen por medio de los términos:

- Educación preescolar.
- Educación primaria.
- Educación secundaria.
- Educación vocacional o de bachillerato.
- Educación técnica.
- Educación profesional o universitaria.

Si la educación se enfoca al cultivo de lo clásico, la literatura o la historia es una educación:

- Humanista.

Si se enfoca a las ciencias naturales, es una educación:

- Realista.

Según el punto de vista desde el cual se considere el fenómeno educativo, se podrán ver las distintas formas de la educación.

b) Actores permanentes de la educación:

- El educando o alumno.

- El educador o profesor

- Los padres

- Los medios de comunicación

- La sociedad, etc.

- El objeto del proceso educativo o el bien cultural que se apropia el educando bajo la influencia o dirección del educador.

c) Educador, educando y familia que junto a la sociedad constituyen la comunidad educativa.

d) Leyes de la educación que regulan la relación de todos los factores que operan en ella.

Educarse equivale a cultivarse, a adaptarse a cierto tipo de vida social y cultural. De hecho en toda educación intencionada, dirigida conscientemente con un plan,

se piensa en una meta a donde llegar, en una serie de fines por realizar. Llegamos así al segundo campo pedagógico; fin en griego se dice *telos*; de ahí que se llame a esta parte de la ciencia como teleología pedagógica.

Se puede mencionar a grandes rasgos dos fines de la educación: el individual y social.

El Individual: la educación busca el perfeccionamiento del hombre, tiende a su mejoramiento personal.

El Social: el mejoramiento de la sociedad se da por la interdependencia de las personas y la sociedad misma.

Los fines que el hombre se propone en la existencia se hallan inseparablemente unidos a sus ideales, a la forma como valora o estima la vida y el mundo. Por ello la teleología pedagógica incluye forzosamente la axiología pedagógica.

Los valores son de suma importancia ya que ellos son los que permiten que el individuo se pueda autodefinir, confirmando así a la persona, son guía en las decisiones y le dan sentido a la vida. Si educador logra que sus alumnos capten un valor y que se dejen captar por el el muy probable que esta vivencia quede interiorizada pues al vivir un valor, éste determinará unas actitudes, una conducta distinta que perdure para siempre.

Y por último llegamos a la parte de la pedagogía que comprende los medios, es decir, la forma como se llega a los fines. Del griego *mesos*: medio. La

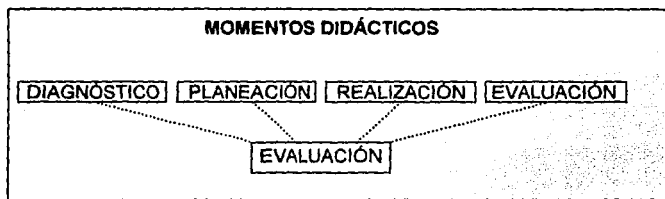
meseología pedagógica es la puesta en práctica de los conceptos para llegar a los fines. En la meseología pedagógica interviene la didáctica que es: la disciplina que se encarga del estudio del proceso enseñanza - aprendizaje, analizando cada uno de los elementos que lo conforman, en el momento didáctico en que se encuentre.

1.3.1 Momentos didácticos:

Para que el proceso de enseñanza - aprendizaje logre su desarrollo se requiere de cuatro momentos, los cuales auxilian en la consecución de los objetivos del mismo.

- 1.- **Diagnóstico:** Proceso de determinación de los hechos que deben de ser tomados en cuenta al adoptar decisiones en la planeación y deben responder a las necesidades más urgentes de los educandos y la sociedad.
- 2.- **Planeación:** Es la previsión inteligente y bien calculada de todas las etapas del trabajo y la programación racional de todas las actividades, de modo que la educación resulte segura, económica y eficiente.
- 3.- **Realización:** Consiste en llevar a cabo lo planeado, satisfaciendo las necesidades detectadas.
- 4.- **Evaluación:** Es el proceso mediante el cual se comprueba si el educando aprendió o no. Se le conoce comúnmente como la parte final de un trabajo, pero no lo es, ya que debe figurar durante todo el proceso.

El siguiente esquema muestra la necesidad de relación de los cuatro momentos didácticos, ya que si alguno falla, es muy probable que no se dé el proceso de enseñanza - aprendizaje. Se hace notar la relación de la evaluación en cada uno de los momentos; nos ayuda a mejorar el proceso de enseñanza - aprendizaje.



Fuente: el autor.

1.3.2 Elementos didácticos.

Por último, se propone un cuadro que contiene los Elementos didácticos, que nos proporciona un resumen de los actores del proceso enseñanza - aprendizaje, los objetivos, los contenidos, la metodología, los recursos, el tiempo y el lugar donde se debe llevar a cabo.

ELEMENTOS DIDÁCTICOS

ELEMENTOS	A QUÉ SE REFIERE	PUNTOS A CONSIDERAR
Quién	Profesor - Alumno Alumno: Constructor de su propio aprendizaje Profesor: Es un facilitador del proceso enseñanza aprendizaje	El profesor debe ser un guía, orientador y facilitador del aprendizaje. Contar con conocimientos amplios del tema o curso a impartir, así como de las herramientas didácticas. Debe conocer las características del auditorio al que impartirá el curso. Del alumno es indispensable conocer las características generales de éste, edad, sexo, nivel socio-cultural, intereses, lugar de residencia
Para qué	Objetivos Es la expresión clara y precisa de lo que se pretende alcanzar; es el "para qué" que toda persona necesita como parte importante para motivarlo a hacer algo.	Deben abarcar las áreas de conocimiento, habilidades y aptitudes para una educación integral. Su redacción debe ser clara e inequívoca. Se deben considerar las características del alumno.
Qué	Contenidos Son los conocimientos que se pretenden compartir.	Tendrán que cubrir las necesidades del alumno, responder a los objetivos. Tienen que ser éticos y pedagógicos
Cómo	Metodología (Métodos, técnicas y procedimientos) Método: medio o camino para llegar a un fin de tipo educativo. Técnica: instrumento que el profesor dirige para hacer eficaz el método. Procedimientos: son los pasos a seguir en el método y las técnicas.	La metodología comprende diferentes métodos, técnicas y procedimientos. El método es el conjunto de momentos y técnicas que facilitan el proceso de enseñanza aprendizaje. Las técnicas son los recursos que fortalecen la aplicación del método. Hay que adecuar los métodos y técnicas a los objetivos y no a la inversa. Técnicas de Enseñanza: Instrumento al cual se acude para concretar un momento de la lección. Técnicas de integración: Instrumento que se utiliza para reducir el nivel de tensión de un grupo, propiciando la formación de equipos.
Con qué	Recursos y materiales didácticos Constituyen un apoyo que facilita el proceso de enseñanza aprendizaje, estos apoyos van a organizar la enseñanza, haciendo el aprendizaje en una situación real.	El recurso didáctico es la infraestructura, es decir, el aparato en sí (televisión, retroproyector, etc.) El material didáctico son los apoyos elaborados con base en el tema (acetatos, hojas de rotafolio, carteles, etc.) Los recursos y materiales didácticos facilitan el proceso enseñanza-aprendizaje. Deben ser factibles a los recursos económicos y culturales con que se cuenta, así como adecuarse a los métodos, lecturas y objetivos.
Cuándo	Tiempo didáctico Es el tiempo utilizado en el proceso de enseñanza aprendizaje.	Debe ser planeado y controlado. Se requiere tomar en cuenta posibles imprevistos.
Dónde	Lugar Es el lugar utilizado en el proceso de enseñanza aprendizaje.	Hay que considerar las condiciones físicas del lugar como: iluminación, ventilación, espacio, mobiliario, etc.

FALLA DE ORIGEN

CAPÍTULO II

MARCELINO CHAMPAGNAT, UN EDUCADOR

II.1 Nacimiento, padres y primera educación de Marcelino Champagnat.²⁰

Marcelino Champagnat nació el 20 de mayo de 1789 en la parroquia de Marthes, fue bautizado al día siguiente de su nacimiento, con los nombres de José Benito Marcelino. El padrino fue un tío materno, Marcelino Chirat, y la madrina, su prima política Margarita Chatelard.

Su padre se llamaba Juan Bautista Champagnat, y su madre, María Chirat. Tuvieron seis hijos: tres varones y tres mujeres. Marcelino era el más pequeño y último de los hermanos.

Marcelino, que estaba destinado a fundar un Instituto cuyo carácter peculiar iba a ser la humildad y sencillez, nació de una familia humilde, en una región pobre, de gente profundamente religiosa, pero sencilla y sin instrucción; así pudo conocer, por propia experiencia, las necesidades que habría de remediar y el carácter y las costumbres de aquéllos a quienes iba a proporcionar educadores.

²⁰ cfr., FURET, Juan Bautista, Vida de José Benito Marcelino Champagnat, p. 1 - 8.

La educación de Marcelino estuvo a cargo de su virtuosa madre, quien se vio magníficamente secundada en su acción educativa por una tía del niño, mujer de gran piedad y eminente virtud. Era una de las muchas religiosas expulsadas de los conventos por causa de la revolución.

Su madre y su tía apenas consiguieron enseñarle a leer, por eso lo mandaron a la escuela para que el profesor lo ayudara a perfeccionar su lectura y le enseñara a escribir.

El primer día de clases, el profesor lo llamó a su lado para que leyera. Como era muy tímido y se tardó en salir del lugar que el profesor le había asignado, otro niño más avisado se le adelantó; entonces el profesor, malhumorado dio un bofetón al niño que pretendía leer antes que Marcelino y lo mandó sollozando al fondo del aula.

Aquel método no era el más apropiado para dar seguridad al recién llegado y sacarlo de su timidez. Más tarde afirmaría Marcelino que llegó a temblar y que tuvo más ganas de llorar que de leer.

Su espíritu juicioso se rebeló contra aquella muestra de brutalidad y se dijo "no volveré a la escuela de un profesor así. El castigo que sin razón ha aplicado a ese chico me da a entender qué puedo esperar de él. En cualquier momento hará lo mismo conmigo. Así que no quiero ni sus lecciones ni menos aún sus castigos"²¹

²¹ *Ibidem.*, p.6.

A pesar de los ruegos de sus padres, se negó a volver a la escuela.

Cuando asistía al catecismo para prepararse a la primera comunión, el sacerdote, cansado un día por las constantes distracciones de uno de los niños, al que había llamado la atención repetidas veces, lo regañó severamente y le puso un apodo, aplicándole al mismo tiempo una hiriente comparación.

El muchacho, apenado por tan severo castigo, se mantuvo tranquilo, pero sus compañeros no olvidaron el apodo; a la salida de la catequesis, lo rodearon y empezaron a repetir a coro el mote. El niño bajó la vista, se enojó, se irritó y llegó a amenazar a sus compañeros, lo que provocó que éstos arreciaran en sus insultos y prolongaran su diversión cruel.

Para librarse de las hirientes bromas, el niño se vio en la necesidad de huir de su compañía, vivir solitario y presentarse casi escondido a la catequesis. Con el tiempo, esta situación fue modelando en el niño un carácter duro, difícil y casi agresivo.

Estos dos acontecimientos ocurridos en su infancia, marcaron a Marcelino Champagnat y siempre recordó a los Hermanos que los malos tratos y los castigos impuestos con pasión sólo consiguen alejar a los niños de la escuela, poner en contra sus ánimos y recibir las enseñanzas de su profesor a disgusto.

II.2 Juan Bautista Champagnat, padre de Marcelino Champagnat. ²²

El padre de Marcelino se llamaba Juan Bautista Champagnat (1755 - 1804).
Contrajo matrimonio en 1775 con María Teresa Chirat (1746 - 1810).

Juan Bautista era labrador; poseía una granja, unas 11 hectáreas de terreno de cultivo, un molino, una sierra mecánica instalada en la casa del molino; vendían telas, géneros de encaje y otras cosas propias de una tienda popular.

A la familia y a la hacienda se dedicó Juan Bautista sus primeros 15 años de matrimonio. Con el estallido de la revolución en 1789 toma parte muy activa entre los jacobinos.

Entre 1788 y 1789 fue presidente de los Penitentes Blancos, asociación socio-económica - religiosa muy parecida a las cofradías de San Isidro Labrador en España.

En su calidad de presidente de esta asociación formó parte del comité de la burguesía que, como los de la nobleza, el alto y el bajo clero, funcionaba en las ciudades y en los pueblos principales, y que trabajaría en la preparación de los Estados Generales convocados para el 1 de mayo de 1789.

Estos comités, presididos por un delegado real, redactaron un informe en el que figuraban sus aspiraciones, deseos y quejas.

²² cf., MERINO, Segundo, Personalidad de Marcelino. Algunos rasgos, p. 1 - 10.

De 1789 a 1792 se da la primera fase de la Revolución Francesa, en la cual hay un manifiesto predominio de la burguesía; se van sucediendo en esta etapa los Estados Generales, la Asamblea Nacional, la Asamblea Constituyente y la Asamblea Legislativa.

Después del asalto a la Bastilla el 14 de julio de 1789, se sigue en Francia una ola de miedo. En estas circunstancias, las villas y las ciudades organizaron una guardia permanente para defenderse en caso de necesidad.

De la guardia de Marlies fue nombrado coronel Juan Bautista Champagnat, cargo que ejerció entre 1791 y 1795.

En el primer aniversario de la toma de la Bastilla, en su calidad de jefe de la guardia de Marlies, Juan Bautista pronunció un discurso ante el altar de la patria. En este discurso puso claramente de relieve sus ideas revolucionarias.

El 2 de junio de 1791 fue nombrado secretario de Marlies y en el mismo mes lo nombraron inspector de pesas y medidas del distrito o partido judicial de Marlies, cargo retribuido.

En el curso de 1792 fue elegido elector de diputados para la Convención; en ese mismo año fue nombrado comisario de la Revolución en Marlies y juez de paz, cargos que le exigirían perseguir a los prófugos de la guerra y a los sacerdotes refractarios, es decir, aquéllos que no juraron la Constitución.

Del 21 de septiembre de 1792 al 2 de julio de 1793 se vivió en Francia la Convención y del 2 de julio del 1793 al 27 de junio de 1794 el Terror. Este periodo comprende la segunda fase de la Revolución.

Juan Bautista sigue durante estos años desempeñando las mismas funciones y goza de la confianza de los nuevos jefes y delegados de la Revolución.

Lyon se subleva contra los jacobinos, pero la sublevación es aplastada. En esta ocasión, Juan Bautista Champagnat acudió con su guardia contra Lyon, Recibió poderes especiales para detener a los que habían ayudado a los rebeldes, para registrar las casas, sellarlas, detener a todos los que de palabra o por escrito habían ido en contra de la Revolución. En esta misión se le asocia su primo Juan Pedro Ducros.

Como delegado del municipio de Marlihes, Juan Bautista Champagnat preside en St. Genest - Malifaux la quema de los títulos de nobleza de la familia Courbon el 12 de noviembre de 1793.

Ordena que las campanas de Marlihes sean llevadas a fundir a St. Étienne, llamada, durante la Revolución, Villa de las Armas. Impide que los soldados de Claudio Yavoges quemem la iglesia de St. Genest - Malifaux.

En 1794, siguiendo órdenes superiores, establece la semana de diez días.

De 1795 a 1800 regresa la burguesía al poder y es la tercera fase de la Revolución.

De 1795 a 1797 el Directorio es constituido por monárquicos y gente de derecha. Los gobernantes de este período trataron de que las aguas volvieran a su cauce. Apareció, sin embargo, el llamado "terror blanco", que vengó crímenes y ajustó cuentas. Entre los eliminados se encuentra Juan Pedro Ducros, primo y socio revolucionario de Juan Bautista Champagnat.

De 1797 a 1800 está en el poder el segundo Directorio, que reemplazó a la guillotina por la deportación. Maquiavélico y cínico, busca su interés explotando a los obreros de la naciente industria.

En el mes de noviembre de 1797, Juan Bautista Champagnat es nombrado de nuevo presidente de la Administración de Marlihes.

Se ve a Juan Bautista presidiendo las fiestas establecidas por el segundo Directorio (la de la vejez, la de la juventud, la de la libertad, la de la muerte del Rey). Presenta en estos años la lista de habitantes que no pueden pagar los impuestos; protesta por los impuestos que debe pagar Marlihes y amenaza con que éste pase al departamento del Alto Loira, al que antes perteneció, por ser allá los impuestos más reducidos.

Del 9 de noviembre de 1799 al 10 de mayo de 1804 es la época del Consulado y del 10 de mayo de 1804 a 1814 el Imperio nuevamente, concluyendo con éste la cuarta fase de la Revolución.

Napoleón, después de ver la marcha de la política y el comportamiento innoble y sectario del segundo Directorio en contra del papa Pío VI, muerto en Valence,

inaugura esta nueva fase de la Revolución. En ella, las cosas y las instituciones vuelven a lo que fueron antes de 1789.

Juan Bautista Champagnat continúa en su puesto en esta fase de la Revolución. El 22 de marzo de 1800 es condecorado.

En esa época, Marlihes deja de ser cabeza de partido judicial y St. Genest - Malifaux recobra su categoría.

Juan Bautista Champagnat irá dejando poco a poco sus funciones en Marlihes. En el Ayuntamiento de St. Genest - Malifaux será nombrado consejero o concejal.

El 12 de junio de 1804 muere Juan Bautista Champagnat, precisamente cuando ya Napoleón había firmado un concordato con el Papa Pío VII en 1801 y había sido coronado Emperador de los franceses en mayo de 1804.

Todos estos datos llevan a concluir en unos rasgos característicos del padre de Marcelino Champagnat.

- Juan Bautista Champagnat poseyó una cultura superior a la de su ambiente.
- Habla y escribe bien.
- Le agradaron los primeros planes de la Revolución y se dejó guiar o arrastrar por su primo Juan Pedro Ducros.
- Juan Bautista Champagnat tuvo un gran sentido práctico. Fue realista, y como tal no actuó en contra de los intereses de sus conciudadanos: su religión, sus hijos, sus bienes, etc.

No se enriqueció en sus actividades revolucionarias; al contrario, perdió dinero. Por documentos encontrados en el archivo notarial se sabe que a su muerte dejó deudas que la viuda Champagnat fue pagando sin vender ninguna propiedad familiar.

En el informe psicográfico dado por el Instituto Grafológico Moretti, de Urbino, Italia, se hace referencia a la fuerte y profunda influencia que ejerció sobre Marcelino su madre;²³ nada se dice, en cambio, sobre la de su padre.

No obstante, en la vida de Marcelino Champagnat hay ciertas opciones y actitudes que sólo se explican por la influencia de su padre, como son:

- El gran sentido práctico de lo real de Marcelino, su intuición y su espíritu de observación, las realizaciones que llevó a buen término, su actividad, son reflejo y herencia de lo que fue su padre.
- Al fundar la Congregación de los Hermanos Maristas, introduce en ella el trabajo manual, como un valor en la vida. En los años de formación alterna la enseñanza religiosa con el estudio y los trabajos manuales
- Estableció pequeñas industrias a cargo de los Hermanos, y para él, el amor al trabajo era un signo de vocación para ser Hermano marista: hizo del amor al trabajo una característica de los educadores maristas.

²³ cfr., BALKO, Alejandro, ¿Quién eres tú, Marcelino Champagnat?, p. 9.

- En su Congregación no consintió dos clases de Hermanos: de primera y de segunda categoría. Sólo quiso una categoría.

- Al fundar la Congregación, se propuso resolver el problema que en lo referente a la educación tenían los pueblos y los municipios pobres.

- Después de muchos intentos por parte de otras Congregaciones, Marcelino encuentra la fórmula revolucionaria que reduce a un tercio la paga que recibiría un Hermano con relación a lo que pagaban los municipios por un Hermano de las Escuelas Cristianas.

- Envía a un Hermano en lugar de tres, que como mínimo enviaban los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Para salvar el principio de comunidad, los Hermanos que trabajaban solos en los municipios pequeños regresaban a su comunidad base por la tarde. Así los municipios pequeños podían tener un religioso educador.

Resumiendo, podemos decir que Juan Bautista Champagnat formó el factor humano de su hijo Marcelino.

II.3 María Chirat, madre de Marcelino Champagnat. ²⁴

Su madre, mujer de gran carácter, llevaba la casa y el cuidado de la familia con prudente economía y orden perfecto. Mujer piadosa, que unía todas las virtudes de esposa fiel y buena madre.

El cuidado de su casa y la educación de sus hijos le ocupaban todo el tiempo, tanto que prácticamente no conocía las demás casas del pueblo.

Sus vecinas acudían a ella en las penas y dudas o en cualquiera otra necesidad en que se encontraran, y nunca dejaron de experimentar los efectos de su prudencia, cordura y caridad.

Era reservada y nunca se inmiscuía en los asuntos particulares de los vecinos. Su máxima preferida era que hay que arreglar la propia vida y la de aquéllos de quienes hemos de responsabilizarnos, sin ocuparnos de los demás ni de los que no nos atañe.

Alimentó y crió personalmente a sus hijos, y por su devoción se esmeraba en enseñarles oraciones cristianas.

No contenta con formar a sus hijos en la piedad e iniciarlos y acostumbrarlos a las prácticas religiosas, ponía sumo esmero en corregir sus defectos, modelar su

²⁴ cfr., FURET, Juan Bautista, op. cit., p. 3.

carácter y crear en ellos hábitos sociales, tan necesarios para mantener la paz en la familia y la felicidad en la sociedad.

Exigía a sus hijos gran moderación en las palabras y nunca consentía que se juntaran con personas que pudieran escandalizarlos o inducirlos al mal.

Sin privarlos de lo necesario, quería que sus hijos fueran sobrios; durante las comidas no permitía que tomaran nada, ni que fuesen caprichosos; debían conformarse con lo que se les ofrecía.

A una vecina que se extrañaba del trato en la mesa y le recomendaba que diera mayor libertad a sus hijos, le respondió: " Sé lo que conviene a mis hijos. Los cuido y procuro que no carezcan de nada. Pero no quiero que se acostumbren a lo mejor y a satisfacer sus gustos para que no se vuelvan golosos".²⁵

II. 4 Marcelino Champagnat, hombre de respuestas.

Marcelino permaneció en su casa de Rosey, de la parroquia de Marthes, hasta noviembre de 1805. Este año ingresa en el seminario menor de Verrières. En noviembre de 1813 pasaría al seminario mayor de San Ireneo, de Lyon. Aquí cursaría los tres años de teología.

²⁵ *ibidem.*, p. 3.

Fue ordenado sacerdote el 22 de julio de 1816 y enviado, en calidad de coadjutor, al pueblo de La Valla.

El 28 de octubre de 1816, Juan Bautista Montagne está gravemente enfermo. Vivía en la aldea llamada Les Palais du Bessat, y el Padre Champagnat es llamado a confesarlo, pero al hacerle unas preguntas al muchacho, Marcelino se da cuenta de que tiene un desconocimiento total de Dios; durante dos horas lo instruye y finalmente lo confiesa y lo ayuda a bien morir.²⁶

Marcelino queda impresionado por el desconocimiento de Dios y por la ignorancia de Juan Bautista Montagne y se pregunta cuántos niños y jóvenes se encuentran en la misma situación. Ante este problema, da una respuesta: la fundación del Instituto de los Hermanos Maristas, el 2 de enero de 1817.²⁷

Como coadjutor en la parroquia de La Valla, Marcelino se enfrenta a los principales problemas que encuentra.²⁸

II.4.1 Respuesta a la pobreza:

Marcelino da una respuesta ante la pobreza material de la parroquia de La Valla y de sus feligreses.

- La Valla se forma por unas 60 aldeas, que distan de ella desde un centenar de metros hasta unos 12 kilómetros.

²⁶ *cfr.*, *ibidem.*, p. 59.

²⁷ *cfr.*, *ibidem.*, p. 61

²⁸ *cfr.*, MERINO, Segundo, *op. cit.*, p. 24.

- El suelo es pobre, de unos 40 centímetros de profundidad en los valles, el resto son rocas graníticas.

- Cultivan algo de centeno y hortalizas, atienden la cría de algunos animales, obtienen la poca carne que comen, el queso y la leche.

- Se trabaja en la industria de los clavos y en la de la seda.

Como respuesta a esta situación de pobreza, Marcelino se presenta como un ejemplo de trabajo, de donación, de entrega, de pobreza. Deja la casa parroquial y sus comodidades para irse a vivir con los Hermanos por él fundados,

Marcelino Champagnat se preocupa por los huérfanos, los niños abandonados y olvidados, carentes de afecto y amor; se preocupa por las familias pobres.

Marcelino vela por las noches a los enfermos; abre un internado y una escuela donde educa a niños abandonados.

II.4.2 Respuesta a la miseria moral.

El padre Champagnat da una respuesta ante la miseria moral de La Valla.

Entre los principales problemas que encuentra Marcelino Champagnat en este ámbito destacan:

- A causa de la Revolución, las iglesias fueron cerradas, y esto bajó el nivel moral de las personas.

- Los ejércitos importaron costumbres, danzas y libertades poco morales, que contagiaron rápidamente a los pueblos.
- La Iglesia había perdido mucha influencia socio - religiosa. Careció de sentido y visión del futuro y se apegó demasiado a un pasado que no volvería más.
- El problema de la embriaguez como herencia de la Revolución, y la droga para olvidar más, al alcance de todos.
- Reuniones nocturnas, herencia de los clubes jacobinos.

El padre Champagnat dio una respuesta enérgica y constante a todos estos problemas. Estableció una pequeña biblioteca para fomentar las buenas lecturas, se presentaba en las reuniones nocturnas y con su sola presencia las fue acabando; los días de fiesta organizaba reuniones con los hombres del pueblo, para evitar la embriaguez; por medio de sermones e instrucciones sencillas renovó la moral de La Valla.

II.4.3 Respuesta a la miseria cultural.

Marcelino ante la miseria cultural de La Valla.

- Antes de la Revolución, todos los pueblos tenían escuela de enseñanza primaria. En aquel tiempo la Iglesia respondía de los hospitales y de la enseñanza primaria.

- La Revolución negó a los padres el derecho de escoger la educación de sus hijos, que pertenecen al Estado, por lo tanto, la escuela debe ser neutra. Las escuelas confesionales quedan suprimidas.

- La preocupación máxima de Napoleón fue la de las escuelas o colegios imperiales, de enseñanza media, de donde saldrían los cuadros dirigentes de la sociedad.

En 1829, la educación primaria queda a cargo de la Universidad, y la Ley Guizot establece la necesidad de un título obtenido ante un tribunal nombrado por la Universidad, para poder enseñar y para librarse del servicio militar, que duraba siete años.

La respuesta del padre Champagnat a este problema es casi inmediata, ya que funda en el curso de 1817 una escuela en La Valla. Pide para los Hermanos un salario equivalente a una tercera parte de lo que pedían los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Manda a un Hermano en lugar de tres a poblaciones muy pequeñas.

II. 5 El estilo educativo de Marcelino Champagnat.

Cuando se habla de un estilo educativo, se pretende mostrar los aspectos particulares y peculiares de la forma de enseñanza de Marcelino Champagnat. El estilo educativo de Marcelino ha multiplicado sus frutos a través de la dedicación

y entrega de muchos Hermanos Maristas, que han consagrado sus vidas a la consecución del ideal de Marcelino Champagnat.

La educación no es neutra; siempre tiende a englobar a todo el hombre, con un cierto tipo de pensamiento o filosofía.

El estilo educativo de Marcelino Champagnat tiene hoy una doble dimensión: "una obra viva y una histórica; una espiritual y una presentación sistemática".²⁹

La obra histórica se remonta a ya casi 200 años, cuando en Francia surgieron las primeras escuelas maristas, con mobiliario y edificios muy pobres y precarios, pero todas las carencias eran sustituidas por un nuevo estilo de enseñanza, una mezcla de antiguos y nuevos métodos, que aunados con el entusiasmo y vitalidad de los seguidores de Marcelino Champagnat, daban un nuevo sentido a la educación.

Una obra viva, que se deja sentir en la actualidad por medio de las muchas escuelas maristas, las cuales se dedican a impartir una educación integral y a cumplir el ideal educativo de Marcelino Champagnat, resumido en las siguientes palabras: "Formar buenos cristianos y virtuosos ciudadanos".³⁰

Una espiritualidad que no deja a la escuela en un terreno material, sino que la traspasa a una sobrenaturalidad, donde se puede cumplir con una educación integral que llene tanto lo material como lo espiritual.

²⁹ ESCORIHUELA P. Joseph Ma., El Educador Marista, p. 79.

³⁰ CHAMPAGNAT, Marcelino, Guía del Maestro, p. 12.

El estilo educativo de Marcelino Champagnat se distingue también por su presentación sistemática, uno de los factores más visibles de las escuelas maristas, donde la disciplina, el orden, el estudio serio y la rectitud de costumbres imperan para beneficio de los educandos.

El padre Champagnat sienta las bases para una sana relación del educador, el educando y la familia, por medio de la disciplina a la que describe de la siguiente manera: "La disciplina escolar consiste en la fiel observancia del reglamento de la clase, en la vigilancia del profesor para prevenir las infracciones al deber y en la saludable sanción que se aplica a las faltas para reprimirlas. Tres son por lo tanto los fines de la disciplina: mantener, prevenir y sancionar.

Mantiene, dirigiendo a los niños en consonancia con el reglamento de la clase; previene, ejerciendo sobre ellos continua vigilancia, y sanciona, corrigiendo los desórdenes y faltas al reglamento a medida que se producen o animando y premiando a los buenos alumnos por su conducta, estudio y esfuerzo".³¹

Cuando un maestro logra hacer suyos los fines de la disciplina, logra tener una muy buena relación con los alumnos, pues es ejemplo para ellos, en su forma de actuar y dirigirse, al mantener el reglamento; es un verdadero amigo cuando vigila a sus alumnos para prevenir las faltas, y tendrá también una relación paternal cuando les haga ver sus errores y los sancione para que se corrijan.

El ambiente escolar es el conjunto de factores que hacen que los alumnos se sientan bien en una institución educativa. Estos factores pueden ser materiales, es decir, el edificio, los salones, los patios de recreo, los jardines, la limpieza,

³¹ *ibidem.*, p. 115.

etc. Pero igualmente uno de los factores será el de las relaciones que se den entre los maestros, alumnos, padres de familia, personal administrativo y los directivos; son los que por medio de sus actitudes logran hacer o no un buen ambiente escolar. Cuando se da el buen ambiente escolar, se da lógicamente un mejor aprovechamiento de las clases y unas muy buenas relaciones interpersonales; de lo contrario la escuela corre el peligro de no tener calidad o de desaparecer por intolerancia de los maestros o bien de los alumnos.

Para ser buenos educadores, aconsejaba Marcelino Champagnat: "es indispensable vivir en medio de los educandos, y que el tiempo que pasen con nosotros se alargue y prolongue".³²

La pedagogía de presencia lleva consigo la inmensa riqueza afectiva de toda la personalidad del educador. " El educador ni estorba, ni molesta, ni ofende, ni altera. La presencia misma del educador es pacificadora, produce distensión y anima aspectos positivos y valores humanos".³³

³² FURET, Juan Bautista, *op. cit.*, p. 374.

³³ ESCORIELLA, Joseph Ma., *op. cit.*, p. 92.

CAPÍTULO III

LA HERENCIA DE UN EDUCADOR

El año de 1789 es la fecha del nacimiento de Marcelino Champagnat y del mundo moderno. Esta coincidencia tiene un valor simbólico; el inmenso impulso hacia adelante que caracteriza a esta época está profundamente fundado sobre los progresos de las ciencias, su aplicación a la técnica y su divulgación por medio de la educación.

El padre Champagnat pertenece a esa serie de hombres entusiastas y clarividentes que supieron leer los signos de los tiempos en su época y se esforzaron por insertarse en la poderosa corriente histórica de la educación popular.

III.1 La vocación de Marcelino Champagnat.

Puede uno preguntarse cuál fue la motivación directa que comprometió en la corriente de la educación a Marcelino Champagnat. No estaba dotado para el trabajo intelectual propiamente dicho; al contrario, se sentía muy atraído por toda clase de ocupaciones manuales, en las que destacaba.

Sin embargo, pertenecía a una familia de notables del campo, en la que la educación era una tradición. Su padre en particular tenía una cultura muy buena para su tiempo y su ambiente, la cual hizo que se le encomendaran diversos cargos en la administración pública.

El hijo del presidente del municipio de Marlies debía necesariamente afrontar las dificultades de la educación. Marcelino se desanimó de tal manera del aprendizaje de la lectura y de los procedimientos del maestro del lugar que decidió no volver a poner los pies en la escuela.

Tal resolución no podía sostenerse en una época en la que la instrucción representaba el porvenir. Con un poco más de madurez y de reflexión, Marcelino Champagnat se dejó convencer y terminó tomando el camino de una escuela clerical.³⁴

Sin embargo, las dificultades que encuentra en los estudios son reales, como lo constata el maestro del pequeño colegio de St. Sauveur. Su cuñado, Benito Arnaud, acepta prepararlo para poder ingresar en el seminario menor, pero pronto declaró que su joven pariente no está hecho para los estudios. Marcelino no hace caso a su pariente y pasará 11 duros años para llegar al sacerdocio.³⁵

La experiencia negativa de niño ha madurado en el alma del adolescente y le ha hecho abrir los ojos sobre la miserable situación en la que se encuentran la mayor parte de los niños del pueblo ante el ideal de la educación.

³⁴ cfr., FURET, Juan Bautista., Vida de José Benito Marcelino Champagnat, p. 10.

³⁵ ibidem., p. 23.

" Nacido en St. Genest - Malifaux, departamento de Loira, no llegué a saber leer y escribir más que con dificultades enormes, debido a la falta de maestros capaces. Desde entonces comprendí la urgente necesidad de una instrucción que pudiera, con menos gastos, ofrecer a los niños del campo la buena enseñanza que los Hermanos de las Escuelas Cristianas proporcionan a los pobres de las ciudades".³⁶

Este texto permite ver cómo Marcelino Champagnat se había formado un ideal personal de instrucción y de educación. En una perspectiva más amplia, su actitud corresponde al nuevo ideal de educación cristiana que resulta del florecimiento de la instrucción popular y de la renovación religiosa en Francia.

Por su desbordante vida, Marcelino Champagnat es atraído por los jóvenes y la educación. Por otra parte, su sencillez de alma lo acerca a los niños y su corazón compasivo lo empuja hacia los pobres, los niños abandonados, los huérfanos. Todo esto lo podemos comprobar en uno de sus primeros escritos en el seminario. " Señor y Dios mío..., te prometo... instruir a los demás en tus divinos preceptos y enseñar el catecismo tanto a los pobres como a los ricos..."³⁷

En su carta del 21 de enero de 1830 al Hno. Bartolomé, Marcelino expresa claramente sus inclinaciones pedagógicas:

" Diga a sus alumnos... que les quiero mucho; que nunca subo al santo altar sin pensar en usted y en sus queridos alumnos; que quisiera tener la dicha de

³⁶ HERMANOS MARISTAS, Cuadernos Maristas, vol. I., p. 31.

³⁷ idem.

enseñar, de dedicar de forma más directa mis desvelos a formar a esos tiernos niños."³⁸

Esta frase escrita por Marcelino Champagnat resume la esencia del apostolado escolar. El amor a los jóvenes es la señal de la vocación para la educación.

La vocación del padre Champagnat estará animada durante toda su vida por dos movimientos que no siempre llegan a converger en la práctica: el atractivo por la educación en general y la fuerte compasión por los pobres, los huérfanos y los jóvenes desorientados.

El padre Champagnat expresa claramente sus intenciones en la importante carta que escribe desde París a monseñor De Pins, el 3 de febrero de 1838:

" Usted sabe, Monseñor, que el único fin que me he propuesto al fundar los Hermanitos de María ha sido proporcionar a los municipios rurales el beneficio de la educación, que la falta de recursos suficientes imposibilita procurarse por medio de los excelentes Hermanos de las Escuelas Cristianas. Ahora bien, para obtener ese resultado me ha sido necesario, conservando la misma enseñanza, adoptar un sistema de economía que evitara los obstáculos..."³⁹

El sentido práctico del padre Champagnat lo hace estar particularmente atento a las dificultades financieras de los municipios pobres. Esta preocupación lo obliga a admitir comunidades de sólo dos Hermanos, con el riesgo de pasar por

³⁸ *idem.*

³⁹ SESTER, Paul., Cartas del Padre Champagnat, vol. I doc. 171, p. 341.

imprudente. Un texto importante de 1824 es particularmente significativo de la voluntad que Marcelino Champagnat tenía de ir hacia los pobres.

"Para favorecer a los municipios pobres proporcionamos sólo durante el invierno, dos hermanos que regresan a la casa madre para aprovechar su situación, a fin de no ser una carga para establecimiento. Sólo pedimos a tales municipios, 400 fr., alojamiento y mobiliario adecuado."⁴⁰

Los discípulos del padre Champagnat compartían su vida con el destino de la gente necesitada a las cuales eran enviados, hasta adoptar su ritmo de vida, alternando la enseñanza con el trabajo manual.

III. 2 Líneas maestras de una pedagogía.

Marcelino Champagnat, hombre de naturaleza práctica y sencilla, deja a sus Hermanos un legado pedagógico, rico en experiencias y vivencias, que se podrían resumir en estos lineamientos.

⁴⁰ HERMANOS MARISTAS, op. cit., p. 32

imprudente. Un texto importante de 1824 es particularmente significativo de la voluntad que Marcelino Champagnat tenía de ir hacia los pobres.

"Para favorecer a los municipios pobres proporcionamos sólo durante el invierno, dos hermanos que regresan a la casa madre para aprovechar su situación, a fin de no ser una carga para establecimiento. Sólo pedimos a tales municipios, 400 fr., alojamiento y mobiliario adecuado."⁴⁰

Los discípulos del padre Champagnat compartían su vida con el destino de la gente necesitada a las cuales eran enviados, hasta adoptar su ritmo de vida, alternando la enseñanza con el trabajo manual.

III. 2 Líneas maestras de una pedagogía.

Marcelino Champagnat, hombre de naturaleza práctica y sencilla, deja a sus Hermanos un legado pedagógico, rico en experiencias y vivencias, que se podrían resumir en estos lineamientos.

⁴⁰ HERMANOS MARISTAS, op. cit., p. 32

III.2.1 Sencillez en la educación.

Para descubrir su vocación de educador, Marcelino ha tenido que vivir con el corazón abierto su propia experiencia de adolescente frente a las exigencias de la educación de su tiempo. A través de sus propios problemas ha captado las necesidades y las aspiraciones de los jóvenes de su medio, con atención especial a los niños pobres y abandonados.

La pedagogía del P. Champagnat se desarrolla siguiendo la misma línea de la sencillez que va directamente a lo esencial, dando frutos de equilibrio y fecundidad.

Marcelino no es inventor de nuevos sistemas educativos. Es un tipo práctico, como la mayoría de los educadores por vocación.

Recomienda a los Hermanos que consulten con frecuencia el *vademecum* pedagógico de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Con todo, pese a esta imitación exterior de la organización escolar, los discípulos del P. Champagnat se distinguen claramente y desde el principio de sus modelos, por el espíritu que anima su actitud pedagógica.

Un extracto de la carta del 10. de diciembre de 1823 del P. Champagnat transporta de golpe a un ambiente pedagógico totalmente distinto. He aquí lo que

Marcelino Champagnat comunica a los Hermanos sobre la escuela de Tarentaise:

" Los asuntos de Tarentaise también van muy bien. Los niños dicen que el Hno. Lorenzo era *un buenazo*, pero que éste - su sucesor - lo es aún más".⁴¹

La expresión *buenazo* señala con claridad la característica de un determinado ambiente escolar. Su correcta interpretación hace descubrir elementos tales como la sencillez, la amabilidad y el buen trato que caracteriza a un medio educativo familiar, en el que las comunicaciones gozan de la libertad, la autenticidad y la cordialidad de las relaciones familiares

Todo esto se encuentra en perfecto acuerdo con la descripción que hace el Hno. Silvestre del espíritu del Instituto.

" Tanto entre los Padres como entre los Hermanos el espíritu marista es un espíritu impregnado de todas las características de una familia, por su sencillez, su naturalidad, y su cordialidad."⁴²

Con la expresión de *buenazo* se deja ver desde los comienzos un estilo particular en las relaciones entre profesores y alumnos, que distingue y caracteriza a la educación marista, lo cual no es una casualidad; toda la personalidad de Marcelino Champagnat, la manera de actuar de sus discípulos y el espíritu que les ha transmitido llevan el cuño de la sencillez.

⁴¹ SESTER, Paul, *op. cit.*, doc. 1, p. 29.

⁴² HERMANOS MARISTAS, *Memorias*, p. 238.

Este espíritu de sencillez se orienta espontáneamente hacia lo esencial y destaca los elementos fundamentales. Se puede afirmar, por otro lado, que el objetivo de la educación consiste en desarrollar las cualidades humanas esenciales.

El Hno. Avit presenta un cuadro más detallado de los primeros discípulos del P. Champagnat y de su labor educativa:

" Los nuevos maestros formados por el buen padre no eran sabios, pero su piedad, su abnegación y sus buenos ejemplos encantaban a las gentes sencillas y les atraían muchos alumnos. Les enseñaban el catecismo, el amor a Dios y a sus padres, la lectura y la escritura. Se les prefería a los maestros laicos que, por otra parte, no tenían mayor instrucción y eran mucho menos religiosos. Además, la mayor parte de la poblaciones carecían de escuelas, o bien sólo contaban con maestros ambulantes durante el invierno".⁴³

En resumen, la sencillez del P. Champagnat orienta directamente la educación hacia lo esencial y vital, en un ambiente de familia que caracteriza necesariamente a todo medio verdaderamente educativo.

⁴³ AVIT, Hno. Anales del Instituto, p. 28.

III.2.2 Una educación al servicio de la vida:

Educar es favorecer el impulso vital, ampliar los horizontes y ajustarse a los valores de la vida.

En tiempos del P. Champagnat la instrucción popular era, a nivel histórico, una de las principales corrientes de vida. Los Hermanos maristas, inmersos de lleno en el medio popular, participaban plenamente de ese impulso con sencillez y entusiasmo.

Por sentirse frenado por una especie de escollo intelectual, el P. Champagnat se volcó por simpatía sobre los jóvenes que lo rodeaban y que experimentaban dificultades parecidas. Entra ya aquí en juego la naturaleza dinámica del futuro fundador, lleno de compasión y listo para la acción. La educación era para él un medio de encuentro con los niños y la forma de ayudarles, sobre todo a los más pobres y abandonados.

Este impulso vital, unido en él, al deseo de trabajar por el desarrollo de la juventud, ofrece una gama riquísima de componentes humanos y religiosos: gusto por la vida, necesidad de amistad y comunión, sentido del hombre y de las cosas, inclinación a diferentes profesiones, fervor religioso, sentido de Dios, devoción a la Virgen, etc.

Lleno de vida y de simpatía por los jóvenes, Marcelino Champagnat está listo para darles una cultura básica y entrar en común con su fuerte impulso vital.

Los jóvenes entienden y siguen a los educadores natos porque les proponen valores auténticos.

Uno de los rasgos más evidentes de la vocación de educador de Marcelino Champagnat es la obsesión por la educación, la formación y la corrección de sus discípulos.

Su ideal de vida dinámica se desarrollaba en torno suyo y conectaba con la tendencia general humana y cristiana hacia la perfección. Su poderoso impulso educativo era aceptado por todos, pues ponía en juego sus ricas dotes humanas y espirituales entre las cuales se distinguían su bondad y buen humor.

Marcelino Champagnat se muestra comprensivo con los niños y sus necesidades; con la instrucción indispensable les enseña el canto e insiste en la importancia del patio de recreo. La escuela de los Hermanos maristas brinda a los niños un ambiente de familia en el que la sencillez y la bondad presiden la relación educativa.

Un rasgo característico del P. Champagnat es el de hacer una especie de fusión entre lo espiritual y lo temporal, como transparencia de lo humano a lo divino, que es el ideal mismo de la educación cristiana. La piedad de los niños se sitúa en la línea fundamental de amor, que es la raíz de la relación con sus padres, Hermanos, amigos y educadores.

* No se cansen de recordar a sus niños que son los amigos de los santos del cielo, de la Santísima Virgen y, de forma especial, de Jesucristo. Que te da

envidia su tierno corazón; que siente un celo santo por ellos; que la mayor pena para El es verlos arrebatados por el demonio; que estaría dispuesto, si fuera necesario, a morir de nuevo en cruz en el mismo Saint - Symphorien; ¡pobres niños ! Agréguelos que el Señor les ama y que yo también los quiero ya que Jesucristo, la Santísima Virgen y los santos los quieren tanto. "⁴⁴

Esta actitud pedagógica está en consonancia con la exhortación apostólica *Chatechesi Tradendae* de Juan Pablo II, del 25 de octubre de 1979, en la cual se dice que la catequesis debe llevar al encuentro de una persona, Jesucristo, sin el cual no podemos alcanzar la salvación ni la vida eterna.

III.2.3 Amor tierno a los niños:

Es evidente que las aspiraciones de los niños y las respuestas que a ellas daba Marcelino Champagnat encontraban su lugar en los cuadros económico-sociales y culturales de su tiempo.

En el ambiente familiar no había lugar para la personalidad y la libertad del niño: desde muy pequeño quedaba ligado a los trabajos del campo y sometido a una vida muy austera. Con toda la sencillez del P. Champagnat, su agudo sentido de lo real y de lo esencial y su simpatía profunda por los niños lo hicieron dar como por instinto con actitudes pedagógicas justas y adaptadas, aun por delante de su época.

⁴⁴ SESTER, Paul, op.cit., doc. 29, p. 72.

En sus cartas pedagógicas es donde menciona más del amor, entendiendo instintivamente que a los niños les es más necesario que el pan.

El ser humano es una persona que no se abre sino al amor. Es indispensable que el niño se sienta estimado por sí mismo, independientemente de las cualidades que pueda tener o no. La educación es un diálogo de amor.

“ Quiero y deseo que a ejemplo de Jesús, nuestro Divino Modelo, profeséis un tierno amor a los niños.”⁴⁵

Este afecto vivo y humano elimina las distancias tradicionales del alumno con el maestro. Una actitud artificial sofoca el anhelo de vida, imposibilitando la comunicación que el niño quiere y espera.

El tierno afecto elimina de entrada la severidad de una disciplina fría e impersonal, también de tipo tradicional. Descarta sobre todo la brutalidad, tan opuesta a la virtud de la benevolencia, esencial en la educación. La regla de 1837 considera expresamente que la corrección de las faltas graves debe ser aplazada hasta la clase siguiente, y que el puntero utilizado para señalar las lecturas en la pizarra debe estar sujeto a la misma.

Una tradición sagrada del Instituto de los Hermanos Maristas prohibía a todos los hermanos pegar bajo cualquier circunstancia.

⁴⁵ ibidem., doc. 63, p. 157.

III.2.4 Amor al trabajo:

Se encuentra aquí otro elemento fundamental en la educación marista, íntimamente ligado a la realidad familiar: el amor al trabajo. Siendo el trabajo de primordial importancia en la vida humana, se convierte así en un aspecto destacado en la educación de los jóvenes.

El amor al trabajo que garantiza la naturaleza laica de la vida religiosa de los Hermanos maristas aleja el peligro peculiar de las instituciones educativas inspiradas por la Iglesia: cierto angelismo que hacía descuidar lo humano para no dar importancia sino a lo que es netamente religioso. Para quien conozca al P. Champagnat y la tradición que ha dejado a sus discípulos, no hay peligro por ese lado.

En una educación integral los elementos humanos y espirituales se compenetran íntimamente.

El amor al trabajo y su aplicación práctica constituyen de ese modo un elemento de sano equilibrio en la técnica educativa marista.

Las relaciones impregnadas de bondad y espontaneidad se polarizan por el esfuerzo común hacia la tarea que hay que realizar. La disciplina halla así su fundamento en la naturaleza de las cosas, y se impone como una condición indispensable de la vida y del desarrollo de cada uno. El respeto a la autoridad y la obediencia, incluidas ya en el espíritu de familia, se vuelven fáciles de cumplir.

En el amor al trabajo y en el espíritu de familia se encuentra también la mezcla del estilo educativo de suavidad y fuerza, características del P. Champagnat.

III.2.5 Sentido de la persona y la confianza en los jóvenes.

Hombre activo y de gran corazón, de exuberante vitalidad, Marcelino Champagnat se interesa por el individuo y va al encuentro de la persona, sintonizando con sus aspiraciones más profundas. Es privilegio de la sencillez abrirse a participar fraternalmente en el impulso de la vida de aquéllos a quienes encuentra.

Tal actitud es fundamental en la educación, pues permite dialogar con los jóvenes, asociarse a su pujante vitalidad y acompañarlos con amor y abnegación en sus esfuerzos, descubrimientos, ansias y entusiasmos. Tal vez es este frescor de la sencillez el mejor atuendo de la educación marista.

Los hombres cansados y hastiados no tiene puesto en la educación.

Una característica del verdadero educador es creer contra viento y marea en la voluntad de crecimiento y en las posibilidades de mejorar que tienen los jóvenes.

" La educación sólo es posible con una base de confianza que supera siempre los propios límites para aventurarse en lo desconocido, arriesgarse en el presente, creer en el futuro. La educación brota por lo tanto de la lógica del amor."⁴⁶

Es muy complaciente encontrar en las Reglas de 1837 que dejó escritas el P. Champagnat el testimonio evidente de una confianza sólida en las posibilidades de progreso y de mejoramiento de los jóvenes.

" Hay que decirles a los padres de los alumnos que deben esperar mucho de sus hijos y que con un poco de esfuerzo, con algunos cuidados y con su ejemplo, lograrán educarlos bien."⁴⁷

Con esta cita anterior podemos comprobar, la visión futurista de la Comunidad Educativa que tiene Marcelino Champagnat.

III.3 Aspectos sobresalientes en el modernismo pedagógico del Padre Champagnat.

Uno de los aspectos prácticos que caracterizan desde los comienzos al sistema educativo de Marcelino Champagnat es la necesidad de vivir con los jóvenes, compartir su existencia y darles un ambiente humano, donde broten los elementos para su crecimiento. La intuición de un medio educativo y de la presencia viva de seres amados hizo ver claramente al Fundador la necesidad

⁴⁶ LÉNA, Margarita, El Espíritu de la Educación, p. 25.

⁴⁷ CHAMPAGNAT, Marcelino, Regla del Instituto de los Hermanos Maristas, p. 42.

del acuerdo entre padres y educadores para la difícil tarea de la educación y del crecimiento de los jóvenes.

La confianza del educador no es ilusoria, pues supone un mínimo de esfuerzo y de buena voluntad en los muchachos y un cúmulo de cuidados en los educadores. El Padre Champagnat hace resaltar la labor educativa de los padres, en una época en que los padres se encontraban ausentes, Champagnat dio prueba de singular optimismo.

No se trata únicamente de formalizar los hechos sino de ponerse de acuerdo para la buena educación de los niños.

" Es conveniente en ocasiones entrevistarse con los padres de los alumnos...hay casos en los que es muy necesario ver a los padres de ciertos alumnos para ponerse de acuerdo con ellos."⁴⁸

Otro aspecto de la educación integral en el que Marcelino Champagnat brilló entonces como figura estelar fue que en un tiempo en que el clero se oponía a un sistema revolucionario, Champagnat supo hermanar el respeto a la autoridad civil y a la autoridad religiosa.

La formación de *buenos cristianos y virtuosos ciudadanos* señala una meta tan real como valiente en la Iglesia, que se mantenía en la oposición política

⁴⁸ *idem.*

" Enseñarán igualmente a los niños, tanto con sus palabras como con sus ejemplos, a amar y respetar a la autoridad civil y a obedecer a sus magistrados, cuyo poder emana del mismo Dios."⁴⁹

Se necesitaba mucho valor y buena dosis de conocimiento de las circunstancias para ir contra la corriente en un siglo en el cual prácticamente todo el clero manifestaba su oposición al gobierno.

Los párrocos tendrán que aceptar el espíritu conciliador del P. Champagnat si quieren que les mande Hermanos.

"Siendo costumbre nuestra no fundar establecimientos sin el asentimiento previo y formal de las autoridades, tanto eclesiásticas como civiles, es preciso que su solicitud cumpla esta condición."⁵⁰

III.4 La Tradición pedagógica marista.

El espíritu pedagógico de Marcelino está presente en el conjunto de sus obras, su vida, sus escritos, sus actitudes, su relación con los hermanos, pero podríamos resumirlo en tres aspectos:

⁴⁹ *ibidem.*, p. 40.

⁵⁰ SESTER, Paul., *op. cit.*, doc. 286, p. 525.

Pedagogía de presencia.

Pedagogía de equipo y de la comunidad educativa.

Pedagogía de la creatividad y del proyecto.

Estos tres aspectos generales de la pedagogía de Marcelino Champagnat nos pueden ayudar a comprender y a explicar lo que decía, vivía o hacía, cuando formaba a sus Hermanos para que fueran auténticos educadores.

III.4.1 Pedagogía de presencia.

Para educar a los niños hay que amarlos. Y amarlos a todos por igual. Amar a los niños es entregarse totalmente a su educación y adoptar los medios que un celo ingenioso pueda sugerir para formarles en la virtud y en la piedad.

Amarlos es tener en cuenta que el niño es un ser débil, que necesita ser tratado con bondad, caridad y comprensión, y ser instruido y formado con infinita paciencia.

Amarlos es afrontar sin quejas sus defectos, su indocilidad y hasta su ingratitude; es no tener en las atenciones que se les prodigan más intenciones que las

sobrenaturales, esto es, la gloria de Dios, el interés de la Iglesia y la salvación de estas tiernas criaturas.⁵¹

Esta es la regla de oro del espíritu de la pedagogía educativa de Marcelino Champagnat. *Para educar a los niños hay que amarlos y amarlos a todos por igual.*

No hay que perder de vista que el colegio forma parte de la comunidad educativa, donde se tiene que enseñar el verdadero sentido del amor, pero no sólo enseñarse, sino vivirse.

La comunidad educativa está compuesta por el alumnos, el maestro, los directivos, el colegio, la familia y la sociedad en general.

Ciertos pedagogos actuales fruncirían el ceño sobre la palabra *amor*. Los psicoanalistas subrayarían la ambigüedad de esta relación joven - adulto. Dirían ellos que se podrían dar posibles desviaciones de todo tipo según las situaciones: maternalismo excesivo para los más pequeños, complejo de Edipo, complejo de Electra, pedofilias diversas, etc. Y sobre todo, el colegio es el antídoto necesario del ambiente familiar, en el que la afectividad es llevado hasta el egoísmo. El colegio debe ser el lugar de paso de una sociedad doméstica, cerrada en sí misma, a una sociedad ciudadana o incluso económica abierta a los otros y al mundo.

⁵¹ *cfr.*, FURET, Juan Bautista, *op. cit.*, p. 552

Todo lo anterior pone en entredicho el amor dentro de la escuela; pero afortunadamente el P. Champagnat añade *amar a todos por igual*. El pronombre *todos* descarta aquello que ciertos pedagogos o psicoanalistas modernos consideran como consecuencias nefastas de la evolución psicoafectiva del niño o adolescente.

No se trata de una relación dual restringida o enfermiza sino de una relación interpersonal abierta al grupo o a la comunidad.

Esta relación debe estar muy próxima a la caridad, si no lo es ya. Marcelino Champagnat expresa su pensamiento en esta perspectiva cuando añade el adverbio *igualmente*.

La igualdad, virtud democrática, pero antes cristiana. Con un *amor igual* para todos sus alumnos, incluso los más rebeldes o desagradecidos. Los hermanos educadores manifiestan a sus alumnos el amor que Dios tiene por cada uno de ellos.

Cuando el P. Champagnat añade *amar a los niños es entregarse totalmente a su educación*, pretende que los educadores maristas tengan un espíritu de iniciativa, de búsqueda, de ingenio; pues *los niños son seres débiles*. Por lo tanto, las grandes virtudes pedagógicas que debe practicar todo educador son: la bondad, la caridad, la comprensión, la paciencia.

Este es el principio primero y más importante de la pedagogía de Marcelino Champagnat; de él se desprenden actitudes y comportamientos concretos para vivir en las clases con los alumnos todos los días.

Para presentarlos en forma general y clara, se pueden dividir o clasificar en dos categorías:

- a) excesos que se deben evitar;
- b) actitudes positivas se deben adoptar.

Se entra ahora, brevemente, en un terreno que atañe a la pedagogía didáctica, pues se encuentra en el centro de la conocida relación maestro - alumno, que conduce positiva o negativamente al deseo de aprender, a la motivación.

a) Entre los excesos que hay que evitar se señalan los principales que el P. Champagnat pide a los Hermanos que eviten cuidadosamente:

- las bromas, los apodos y los motes.
- los castigos corporales.

Se debe evitar golpear a los alumnos con la mano, con el pie, con la vara; es totalmente contrario al decoro de un maestro tirarlos de la nariz, de las orejas o de los cabellos, golpearlos o empujarlos violentamente, o tirarlos del brazo, obligarlos a besar los pies de los compañeros, ponerlos con los brazos en cruz, etc. Tampoco les será permitido encerrarlos en una sala, dejarlos castigados después de clases, obligarles a ponerse una mordaza, el gorro con las orejas de

burro, etc. Todo maestro que use este tipo de castigos es un maestro inepto y sin experiencia.⁵²

En el terreno de los castigos Marcelino va más allá de su tiempo, rechazando todo tipo de castigos corporales y todo tipo de los que puedan humillar al alumno.

Para concluir la lista de excesos que hay que evitar, se pueden mencionar tres principios generales llenos de sabiduría del P. Champagnat:

- Nunca dar un castigo importante sin un tiempo de reflexión y la consulta al Hno. director.
- Nunca expulsar a un alumno de la clase, salvo casos de Inmoralidad contagiosa.
- Nunca tener una vigilancia excesiva y puntillosa.⁵³

b) Frente a estos excesos que se deben evitar, ¿ cuáles son las actitudes positivas que se deben adoptar ?

En principio y de manera habitual, la pedagogía de presencia, sin exceso en la vigilancia.

⁵² cfr., ZIND, Pierre, Bto. M. Champagnat. Su obra escolar en su contexto histórico., p. 417.

⁵³ cfr., CHAMPAGNAT, Marcelino, Guía del Maestro. p. 144.

No obstante, Marcelino Champagnat pide a sus Hermanos estar siempre vigilantes para evitar las faltas, desórdenes y violencias entre los alumnos. Vigilancia en la clase, en el patio, al acompañar a los alumnos por la calle después de clases. Pero sobre todo insiste en la presencia y en el buen ejemplo:

Para educar, para formar a un niño, hay que merecer su respeto y obediencia. Pues bien, los únicos títulos que el niño acepta y comprende son la virtud, el buen ejemplo, la competencia personal y los sentimientos paternos. La educación es, pues, y ante todo, fruto del buen ejemplo porque la virtud consolida la autoridad. Las acciones tienen mayor fuerza de persuasión que las teorías y las palabras, por esto es muy importante el ejemplo y el testimonio.

El niño aprende más con los ojos que con los oídos: viendo trabajar a sus padres, se va acostumbrando a realizar los distintos trabajos y aprende un oficio.⁵⁴

El padre Champagnat insiste en que el maestro no debe centrar su atención en las faltas de los alumnos, sino en recompensar al alumno cuando lo merezca. Una simple mirada de satisfacción es capaz de hacer nacer el ánimo y dar fruto en una escuela que gran número de sanciones y castigos.⁵⁵

Para terminar esta parte sobre la pedagogía llena de humanidad que buscaba el P. Champagnat, basta mencionar la historia del joven Juan Bautista Berne.

Juan Bautista Berne es huérfano. El P. Champagnat, ayudado de personas piadosas, socorrió a su madre moribunda, abandonada por su marido, y en una

⁵⁴ *cf.*, FURET, Juan Bautista, *op. cit.*, p. 550.

⁵⁵ *cf.*, CHAMPAGNAT, Marcelino, *op. cit.*, p. 150.

pobreza extrema. Después de la muerte de su madre, Juan Bautista no pudo vivir con los niños de familias caritativas, vecinos que lo recogieron.

Marcelino Champagnat lo confía a sus Hermanos. El Hno. Juan Bautista Furet escribe:

Acostumbrado a vivir vagabundo y a merced de sus malas inclinaciones, no pudo soportar la sujeción que suponía la vida reglamentaria de un centro educativo. Se fugó varias veces, pues prefería mendigar el pan y vivir en la miseria que doblar su carácter y someterse a la disciplina de la escuela.

Los Hnos., desalentados, terminaron por pedir al padre que lo abandonara a su desdichada suerte, pues le dijeron que estaban perdiendo el tiempo con ese niño y que tarde o temprano lo tendrían que despedir.

Marcelino Champagnat tuvo que exhortar a sus hermanos a tener paciencia y ánimo durante mucho tiempo. Finalmente, Juan Bautista Berne cambió totalmente; se tornó bueno, dócil y piadoso.⁵⁶

El joven Juan Bautista Berne, pidió, años más tarde, ser admitido en la comunidad y fue un buen Hermano. Murió a los 21 años de edad en brazos del P. Champagnat, agradeciéndole cuanto había hecho por él.

Después de esta historia edificante se comprenden mejor las palabras de Marcelino Champagnat a sus Hermanos:

⁵⁶ cfr., FURET, Juan Bautista, op. cit., p. 524.

“ Preocúpense especialmente de los niños pobres, de los más ignorantes, de los menos capacitados. Traten a estos niños con suma bondad, pregúntenles con frecuencia y no teman manifestarles en todo momento que los quieren más porque se hallan más desprovistos de privilegios y bienes naturales. Los niños pobres son para la clase lo que los enfermos para una comunidad: causa de bendición y prosperidad cuando se les mira con ojos de fe y se les trata como miembros dolientes de Jesucristo. ”⁵⁷

III.4.2 Pedagogía de equipo y de la comunidad educativa.

Para entrar de lleno a este tema, se puede tomar como punto de partida un párrafo del testamento espiritual del P. Champagnat, redactado algunos días antes de su muerte, el 6 de junio de 1840.

“ Os encarezco también, muy queridos Hermanos, con todo el cariño de mi alma y por el que vosotros me profesáis, que os comportéis de tal modo que la caridad reine siempre entre vosotros. Amaos unos a otros como Cristo os ha amado. No haya entre vosotros sino un solo corazón y un mismo espíritu. Ojalá se pueda afirmar de los Hermanitos de María lo que se decía de los primeros cristianos: *Mirad como se aman...* Es el deseo más vivo de mi corazón en estos últimos instantes de mi vida. Sí, queridos Hermanos míos, escuchad las últimas palabras

⁵⁷ *ibidem*, p. 520.

de vuestro padre, que son las de nuestro amadísimo Salvador: *Amaos los unos a los otros.*⁵⁸

Con razón se puede señalar que estos consejos, ante todo espirituales, se dirigen a una comunidad religiosa de Hermanos maristas y que en muchos países los Hermanos son cada vez menos numerosos en los centros educativos. Sin embargo, parece que van dirigidos también a los laicos dedicados a la labor educativa en los colegios maristas.

Así pues, la frase *No haya entre vosotros sino un solo corazón y un mismo espíritu* significa no sólo la caridad fraterna entre religiosos que viven juntos, sino también el espíritu de colaboración y de solidaridad entre los miembros de un mismo equipo pedagógico en una escuela o colegio. Esto también vale para los miembros de la comunidad educativa constituida por todo el personal del centro: administración, mantenimiento, enseñanza, dirección, sin olvidar a los padres de los alumnos y a los mismos alumnos.

Cuando Marcelino Champagnat evoca las palabras de Jesucristo: *Amaos los unos a los otros*, recuerda que el ponerse de acuerdo, la ayuda, la entrega mutua y el servicio son lo más importante para dinamizar lo que llamamos la comunidad educativa.

La forma como toda su vida Marcelino Champagnat trató de gobernar al Instituto por él fundado, fue establecer equipos y una comunidad educativa.

⁵⁸ *ibidem.*, p. 542.

El P. Champagnat, al ver cómo aumentaba el número de sus discípulos, pensó en establecer un modo de vida más reglamentado y más de acuerdo con la vida comunitaria. Como no le era posible estar siempre con ellos, y por otra parte sentía la necesidad de no abandonarlos a su suerte, quiso darles un director que estuviera al frente, los orientase, velase por el cumplimiento del reglamento y amonestara a quienes lo quebrantasen o incurrieran en otras faltas. Para hacerles más llevadera la obediencia y más fácil la sumisión, quiso que ellos mismos eligieran a su director. Les propuso, pues, que fuera elegido en votación secreta. Cuando todos hubieran escrito y entregado su papeleta, se procedió al escrutinio en su presencia y nombró director al que había obtenido el mayor número de votos.⁵⁹

A un año y medio de la fundación del Instituto de los Hermanos maristas, su fundador quiere darle a su joven comunidad una autonomía pero procurando, al mismo tiempo, darle un jefe democráticamente.

Mas tarde el P. Champagnat vendrá a residir con sus Hermanos, pero deja al Hno. director "toda la libertad para actuar, y lejos de condicionar o disminuir su autoridad, se empeña en fortificarla y aumentarla."⁶⁰

En el año de 1822, como respuesta a su oración por las vocaciones, llegan a la casa un buen grupo de postulantes, pero esta casa es demasiado pequeña y pobre, para admitirlos.

⁵⁹ *ibidem.*, p. 68.

⁶⁰ *ibidem.*, p. 79.

Por estas razones, el P. Champagnat, consideró oportuno no imponer esta carga a la comunidad sin recabar el parecer de los principales Hermanos. Al día siguiente llamó a los postulantes y les dijo que no podía asegurarles todavía que pudiera recibirlos, puesto que tenía que consultarlo con los Hermanos.⁶¹

Así pues, desde el principio Marcelino Champagnat actúa de manera que su comunidad se organice con espíritu de autonomía y de responsabilidad asumida como grupo. Es lo que se busca en la actualidad en los equipos pedagógicos y en las comunidades educativas.

Una de las grandes preocupaciones del Padre Champagnat fue formar bien a los directores, a quienes consideró como verdaderos animadores espirituales y pedagógicos.

"Durante los meses de vacaciones daba frecuentes charlas a los Hermanos directores sobre el gobierno de las comunidades, la administración de las temporalidades y la dirección de las clases. En estas conferencias trataba exhaustivamente de las virtudes imprescindibles en un buen superior y de los medios para conseguirlos; de las obligaciones del educador y del Hermano director, y del modo de cumplirlas."⁶²

Pero el padre Champagnat nunca tuvo la pretensión de poseer la verdad. Escuchó y dialogó con sus Hermanos. Se puede asegurar que tuvo un sentido amplio de la comunicación.

⁶¹ *ibidem.*, p. 100.

⁶² *ibidem.*, p. 462.

En las conferencias que impartía el P. Champagnat a los Hermanos, daba total libertad para que plantearan las dificultades, le expusieran sus dudas y cuanto les preocupaba en el ejercicio de sus funciones. Los Hermanos aprovechaban ampliamente dicha libertad y cada uno hacía sus observaciones, manifestaba sus sentimientos y escrúpulos sobre numerosos aspectos de la administración y dirección de las casas y le preguntaban cuál era, en determinados casos, la solución más apegada a las reglas y al espíritu del Instituto.

El P. Champagnat siempre aceptaba el consejo de los principales Hermanos y casi nunca resolvía nada sin consultarlos. Opinaba que iniciar a los Hermanos en los problemas del Instituto y consultarlos sobre las reglas que estaba elaborando y sobre el método pedagógico que iba a adoptar era una manera segura de ir formando su pensamiento, rectificar sus ideas, desarrollar sus criterios, hacerlos adquirir experiencias y enseñarlos a enjuiciar y apreciar las cosas para poder realizarlas luego con competencia y acierto.

A veces, después de haber discutido en el Consejo las ventajas o inconvenientes de alguna decisión o de un asunto, encomendaba su ejecución a un Hermano, dejando a su criterio realizarla como mejor le pareciera. Concluida la tarea, le pedía cuentas de cómo la había realizado; elogiaba y aprobaba lo que consideraba acertado; indicaba qué medios habían podido utilizarse para obviar tal dificultad, vencer un obstáculo, conciliar una discrepancia; o bien se limitaba a decir que, si se hubiera seguido otro camino, podía haberse resuelto mejor.⁶³

⁶³ *Ibidem.*, p. 463.

Hay que señalar que se tienen en estos últimos párrafos todos los ingredientes del buen funcionamiento del Consejo de Dirección de cualquier centro educativo: escucha, consulta, discusión y confrontación de los diversos puntos de vista, amplia corresponsabilidad en la ejecución; lo que no excluye el pedir cuentas de la misión cumplida y la evaluación para una mejor realización en el futuro.

Todo esto en una perfecta armonización entre la teoría y la práctica. Hoy, a siglo y medio de distancia, en un contexto y en una cultura totalmente distintos, se puede encontrar aquí un modelo de referencia práctico, apto para orientar el espíritu y el funcionamiento de las modernas comunidades educativas.

III.4.3 Pedagogía de la creatividad y del proyecto.

Marcelino Champagnat es esencialmente un hombre creativo y un hombre de proyecto. A lo largo de su vida, en él la creatividad engendra el proyecto y el proyecto desarrolla la creatividad, en una interacción positiva y dinamizante de su vida espiritual y de su acción educativa.

Es creativo desde su adolescencia, en la que antes de informar que Dios lo llama al sacerdocio, prepara su futuro en este mundo. Su padre le da unos corderos, con ellos monta un pequeño negocio y se entrega a una incipiente actividad comercial. Es ya un proyecto puesto en práctica.

Por su capacidad de iniciativa, Dios lo conduce a ejercitarla en el ministerio sacerdotal. En el seminario mayor, junto a un grupo de futuros sacerdotes, concibe el proyecto de la Sociedad de María para la evangelización del campo.

En este proyecto de conjunto, manifiesta su propia capacidad de iniciativa personal. Los jóvenes del campo, para descubrir el amor que Dios les tiene, necesitan la instrucción, sobre todo saber leer y escribir. En la futura Sociedad de María hace falta, según él, una rama de Hermanos que se dedique a la educación.

Marcelino Champagnat demuestra que es un hombre de creatividad y de proyectos al construir la casa de Nuestra Señora del Hermitage, ya que es un sacerdote muy pobre.

El padre Champagnat puso en marcha entre sus Hermanos el proyecto de la formación alternante y constante.

Durante las vacaciones del verano los Hermanos acudían a la casa del Hermitage a cursos organizados, pero también a ser examinados sobre los progresos que habían alcanzado a lo largo del curso escolar. Todas las calificaciones de los Hermanos eran guardadas meticulosamente para comparar su progreso año con año.

Otro aspecto de la creatividad del P. Champagnat es el cambio del método de lectura que propuso a los Hermanos, el cual fue rechazado unánimemente. El padre Champagnat pidió que se pusiera a prueba durante un año; mientras tanto el consultaría a los expertos y al final del curso se verían los resultados de su

aplicación. A pesar de los resultados positivos, no todos los Hermanos querían usar el nuevo método, ya que no entendían del todo los nuevos proyectos del P. Champagnat.

Marcelino Champagnat, hombre sencillo por excelencia, totalmente volcado hacia la vida de los niños y los jóvenes, se consagró a la vida en la educación. Fue un educador íntegro.

Su sencillez y su apertura a la vida orientaron naturalmente sus simpatías hacia los jóvenes y los niños.

Aunque no todos sus puntos de vista pedagógicos están por escrito, comunicó un impulso a sus discípulos y les transmitió sus orientaciones y actitudes fundamentales.

Al igual que su fundador, ellos se han consagrado de lleno a la educación. Han heredado el espíritu de sencillez de su padre y su simpatía fraternal hacia los niños y los jóvenes.

En su tiempo, el padre Champagnat supo captar las aspiraciones de los jóvenes, sobre todo de los más humildes; hoy son los Hermanos y las comunidades educativas encabezadas por ellos los nuevos receptores de las aspiraciones de la juventud.

La sencillez se identifica con lo esencial y se encuentra muy a gusto en el movimiento que pretende orientar a la juventud de hoy hacia los valores humanos fundamentales, a fin de escapar de la enajenación contemporánea.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

Finalmente, Marcelino Champagnat está lejos de ser un teórico; al contrario, tiene un sentido profundo y práctico de la vida. Su orientación personal en la educación no tendrá nada en especial, pero es fundamental.

CAPÍTULO IV

DERIVACIÓN PRÁCTICA

IV.1 Identificación del problema.

La sociedad, el ambiente y el medio, que ofrecen una gran pluralidad de opciones, inducen fácilmente a la pérdida del asombro, de la admiración y del deseo fijo y prolongado sobre puntos de interés comunes.

Cuando a esta situación se suman la ineficacia, la contradicción o la asepsia de las fuerzas educativas, la decadencia de las tendencias y apetitos para progresar está confirmada. Aparecen los fenómenos de la indiferencia y del subjetivismo arbitrario, etc.

En el campo pedagógico hay un terreno contingente de valores opinables, experimentales, que se mueven al compás de las presiones y de las situaciones sociales. No es de extrañar, pues, que tenga repercusiones semejantes a las de otros campos, en contenidos y posibilidades.

Valores como los de creatividad, originalidad y naturalidad preparan una disposición desenraizadora que arrasa toda propuesta terminada, clásica o simplemente reiterativa.

La pérdida de esta disposición inicial, elevadora y trascendente, no sería, en principio, tan grave y negativa para el educador si pudiera reforzar a tiempo su capacidad responsable, enraizada y elaborada en el conocimiento serio y profundo de la historia de la educación.

La necesidad de una identificación en el centro educativo se puede llevar hasta límites urgentes cuando no hay principio - guía, métodos válidos, caracteres insolubles e irremplazables, o cuando aquéllos y éstos quedan tan difusos, convencionales y temporales que hoy son y mañana no.

El traslado y la emigración constante de profesores a que se someten los colegios por la situación inestable y coyuntural que ofrecen las circunstancias obligan a pensar seriamente en bases firmes y seguras. La formación con posiciones tan plurales, con las que los nuevos educadores llegan a los colegios maristas, exige una identificación mínima que aúne fuerzas creativas en la dirección de unos principios indispensables que conduzcan a la esencia educativa, y para que la idiosincrasia del colegio y de la institución marista distinga, dé seguridad y, principalmente, constituya un paso indeleble de afirmación de valores perdurables.

IV.2 Propósito de la investigación.

En la actualidad se podría decir que no existe una *gula* o método; la desaparición de un maestro modelo a quien imitar, que transmita las normas y formas junto con la vida y la experiencia viva, que es la esencia de la identidad, exigen la suplencia de algo que se parezca a un paradigma presentado con sencillez, buenos deseos y mejor voluntad.

Necesariamente, para presentar esta suplencia se requiere una investigación histórico - documental, que nos conduzca a lo que Marcelino Champagnat, por su experiencia con dos maestros en su infancia y por su carácter fundacional, quiso de un maestro modelo.

El descubrir por medio de la investigación histórica en documentos de Marcelino Champagnat sus cartas, sus consejos, y las reglas que marca para el instituto, nos dan el ideal del educador marista; no pretende de ninguna manera presentar un maestro anticuado y desadaptado a nuestra época, sino por el contrario, se quiere retomar la riqueza y sencillez de la pedagogía de Marcelino, junto con su entrega y el ejemplar cumplimiento de su misión; con el dinamismo, adaptación, entusiasmo y apoyo técnico del nuevo maestro, para así mostrar un verdadero modelo del educador marista actual.

IV.3 Objetivo general de la investigación.

Estudiar el sistema pedagógico de Marcelino Champagnat con el objeto de evaluar su influencia educativa actual, con la intención de motivar a la comunidad educativa de que aproveche la riqueza del legado educativo de Marcelino Champagnat.

IV.4 Universo.

El universo que pretende abarcar este trabajo de investigación, son todos los colegios y centros educativos de los Hermanos Maristas en México, pero el universo debe verse como una comunidad educativa, donde intervienen, no sólo los profesores y alumnos, sino también el cuerpo directivo, administrativo, operativo y por supuesto los padres de los alumnos.

IV.5 Muestra Representativa

Se aplicaron cien encuestas entre el personal docente del Instituto México Primaria, ubicado en la calle de Amores No. 1317 Col. del Valle; y el Colegio México Primaria, ubicado en la calle de Mérida No. 50 de la Col. Roma.

El profesorado del Instituto México se conforma de la siguiente manera:

- 42 Profesores titulares de grupo.**
- 1 Director**
- 1 Subdirector**
- 1 Secretario general**
- 6 Profesores de Inglés**
- 3 Profesores de Educación Física**
- 2 Profesores de Educación Musical**
- 2 Profesores de biblioteca**
- 3 Profesores de coordinación de estudios**
- 4 Profesores de Pastoral**
- 1 Profesor de dibujo**

El personal docente del Colegio México se conforma de la siguiente manera:

- 30 Profesores titulares de grupo**
- 1 Director**
- 1 Subdirector**
- 1 Secretario general**
- 6 Profesores de inglés**
- 2 Profesores de Educación Física**
- 1 Profesor de Educación Musical**
- 1 Profesor de biblioteca**
- 3 Profesores de coordinación**
- 4 Profesores de Pastoral**

IV.5.1 Muestra piloto.

Se aplicaron diez cuestionarios a maestros tanto del colegio como del instituto, con el fin de verificar que las preguntas planteadas fueran claras. A partir de los datos arrojados por este pilotaje se cambió la redacción de algunas preguntas.

IV.6 Objetivos particulares de la investigación.

Para llevar a cabo la investigación se eligió una encuesta de opción múltiple.

A continuación se presentan los objetivos de cada reactivo.

1.- Reconocer la importancia que tiene para los educadores maristas el conocer la vida y obra de Marcelino Champagnat.

2, 3 y 4.- Valorar el papel de la sociedad y su entorno, y la influencia que ejercen en la formación integral cristiana.

5 y 6.- Valorar la importancia de la pedagogía de presencia.

7.- Valorar la importancia de la pedagogía de sencillez.

8.- Reconocer el papel de la participación de todos y cada uno de los elementos que componen la comunidad educativa.

9.- Valorar la importancia de la renovación y la actualización.

10.- Identificar cuál es la identidad de los colegios maristas y la importancia de conservarla.

Objetivo	No. de Pregunta
Conocer vida y obra de Marcelino Champagnat	1
Valorar la influencia social y su entorno en la educación cristiana.	2, 3 y 4
Valorar la importancia de la pedagogía de presencia	5 y 6
Valorar la importancia de la pedagogía de la sencillez	7
Reconocer la importancia de la comunidad educativa	8
Valorar la importancia de la renovación y actualización	9
Reconocer cuál es la identidad de los colegios Maristas	10

IV.7 Instrumento.

El instrumento aplicado fue el siguiente cuestionario, que consta de diez preguntas de opción múltiple.

Se aplicó a profesores del Colegio México y del Instituto México.

El cuestionario aplicado se muestra a continuación:

Muy estimado maestro:

Los resultados obtenidos de este cuestionario servirán de apoyo para la realización de un trabajo de tesis.

Su inestimable colaboración será útil en la medida en que responda a los interrogantes con la mayor veracidad y honestidad posibles. Por su cooperación, muchas gracias.

Instrucciones: Marque con una X la respuesta que considere, como la más adecuada.

1.- La obra de Marcelino Champagnat tiene una doble dimensión: la de una obra viva y la de una historia.

¿ Conoce y se ha documentado suficientemente sobre la herencia marista?

SI ()

NO ()

2.- La sociedad y el mundo actual, junto con los medios de comunicación, en repetidas ocasiones impiden o entorpecen una formación integral cristiana.

¿ Admiten los alumnos una visión cristiana del hombre, del mundo, de la historia, de la ética y de los acontecimientos sociales? En pocas palabras, ¿ es posible, todavía, integrar fe y cultura ?

SI ()

NO ()

3.- Para el educador marista, la finalidad de la educación se puede expresar en la formación integral de hombre, que incluye el desarrollo de todas sus facultades humanas y su preparación para la vida.

¿ Existen dificultades que impiden la labor del educador marista dentro del propio colegio, para tomar algún objetivo que lleve y promueva la educación integral?

SI ()

NO ()

4.- Puede haber serios obstáculos que encuentren hoy los educadores maristas para asumir esta característica en su formación, en su actualización o en su ejecución educativa.

¿Cuál cree que predomina más?

a) Los obstáculos de tipo personal ()

b) Los obstáculos del ámbito escolar ()

c) Los obstáculos del orden social establecido ()

5.- Para ser buenos educadores es indispensable vivir en medio de los educandos y que el tiempo que pasen con los alumnos se prolongue.

¿Se practica en este centro educativo una pedagogía de presencia?

SI ()

NO ()

6.- ¿Se cumple en este centro educativo la vigilancia con una actitud punitiva o con una actitud preventiva?

- a) Actitud punitiva ()
- b) Actitud preventiva ()

7.- Entre las características o valores que ha de poseer o transmitir el educador está la sencillez.

¿ Cómo lo consideran los alumnos de su clase al final del año escolar?

- a) Como profesor sabio ()
- b) Como profesor exigente ()
- c) Como amigo que se acerca ()
- d) Como padre vigilante ()
- e) Como profesor justo ()

8.- La familia es un lugar educativo por excelencia. La comunidad educativa ha de recoger esta característica para proyectarla con todo su valor sobre los alumnos, pero es preciso, al mismo tiempo, conseguirla plasmada en la comunidad educativa.

¿ Cree que en los colegios maristas hay una comunidad educativa que vive una pedagogía de la vida de familia?

SI ()

NO ()

9.- ¿En los centros educativos maristas se mantiene realmente un deseo constante y auténtico de renovación?

SI ()

NO ()

10.- ¿ Considera como cierta y posible una pérdida de identidad por los cambios a que frecuentemente se somete el sistema educativo?

SI ()

NO ()

IV.8 Concentración de resultados.

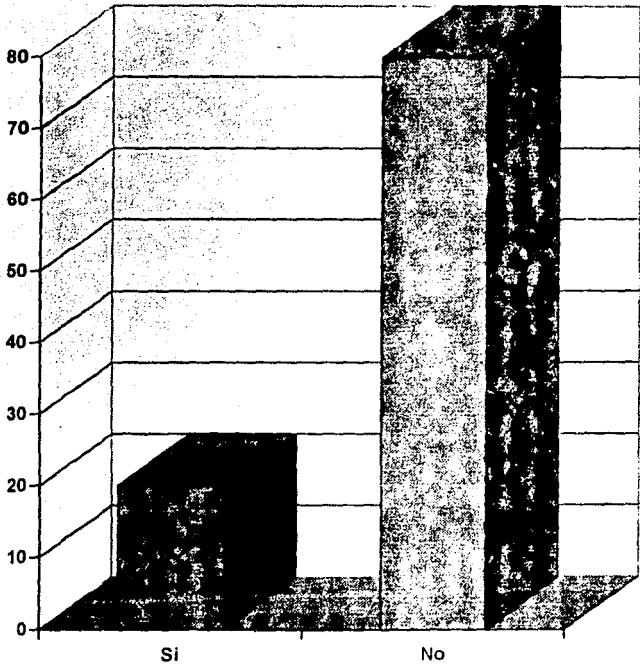
Los resultados que se obtengan de la aplicación del cuestionario se interpretarán de manera cuantitativa y cualitativa.

IV.8.1 Evaluación cuantitativa.

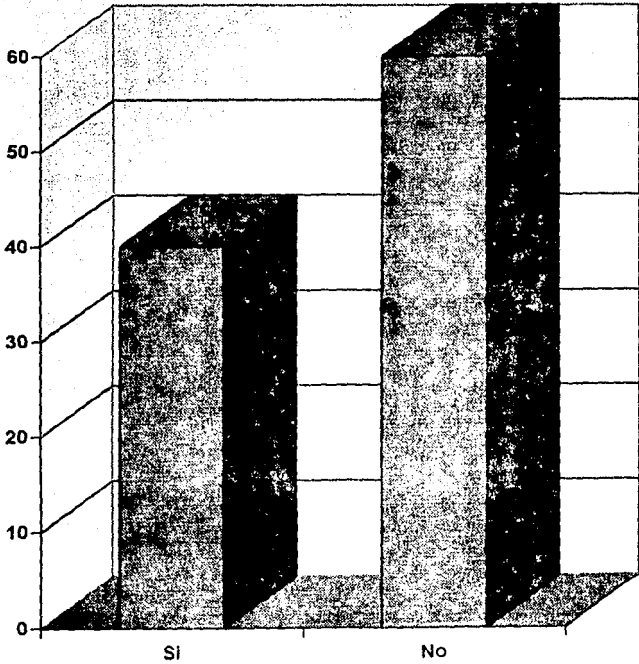
La evaluación cuantitativa la constituyen las gráficas elaboradas con base en los datos arrojados por los cuestionarios aplicados.

A continuación se presentan los resultados obtenidos.

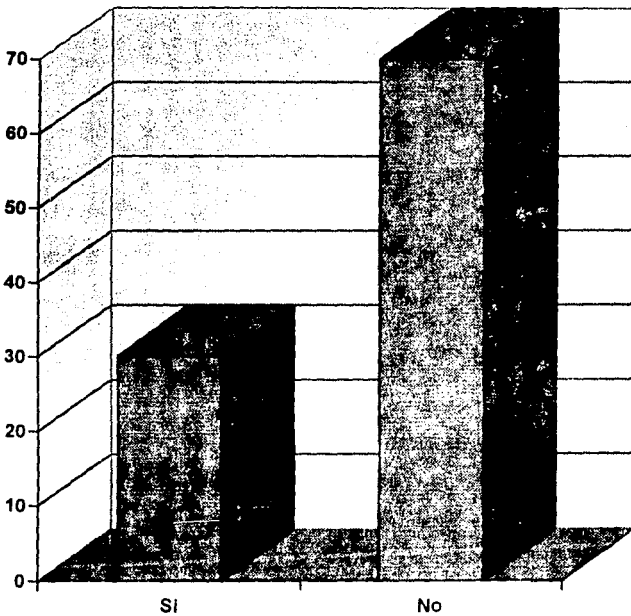
1.- ¿Conoce y se ha documentado suficientemente sobre la herencia marista?



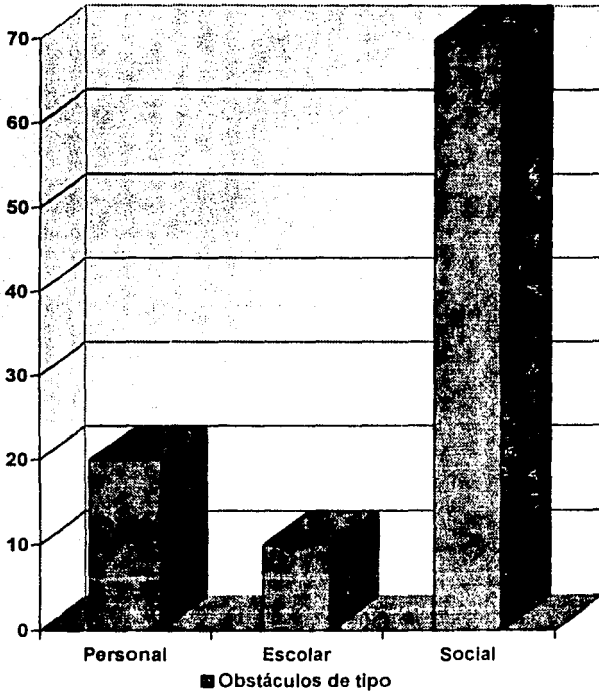
2.- ¿Es posible integrar fe y cultura?



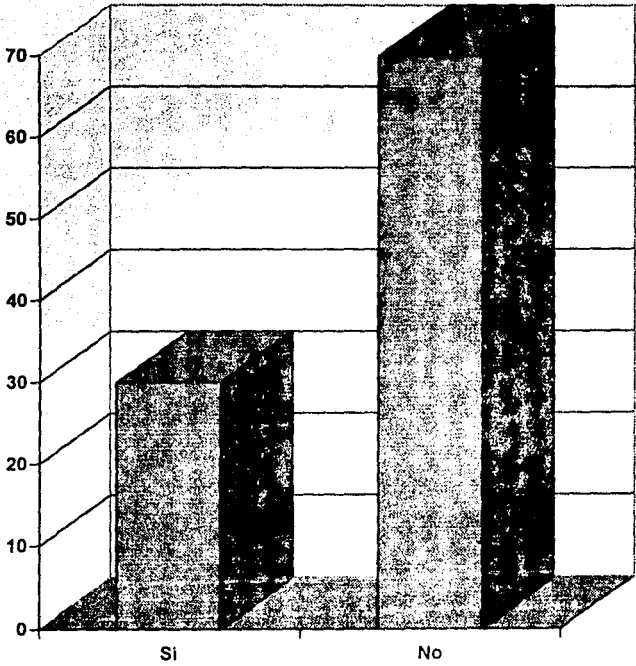
3.- ¿Existen dificultades que impiden la labor del educador marista dentro del propio colegio, para tomar algún objetivo que lleve y promueva la educación integral?



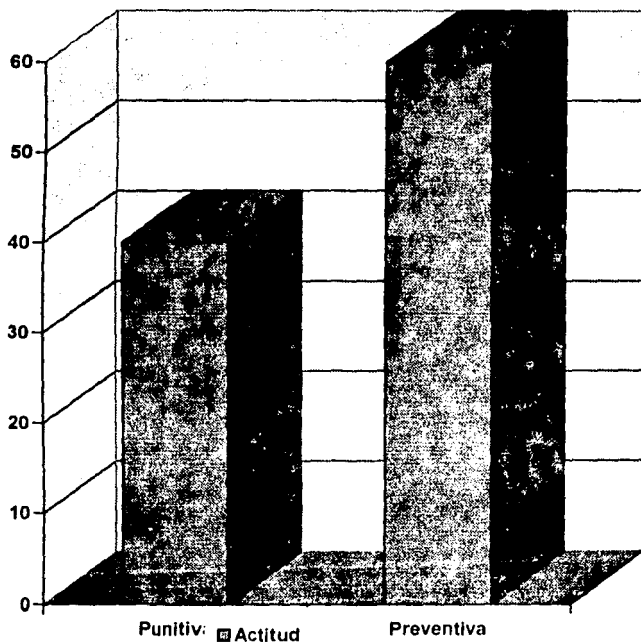
4.- ¿Cuál es el obstáculo que predomina más en la educación integral?



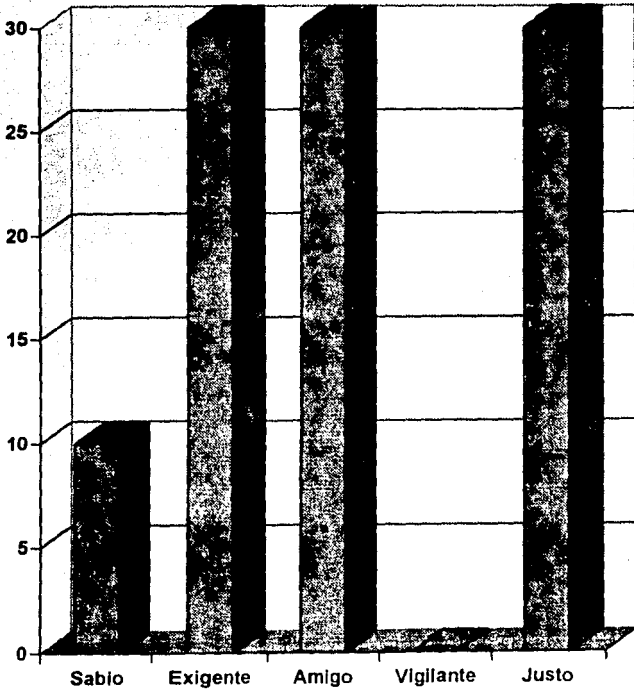
5.- ¿Se practica en nuestro colegio una pedagogía de presencia?



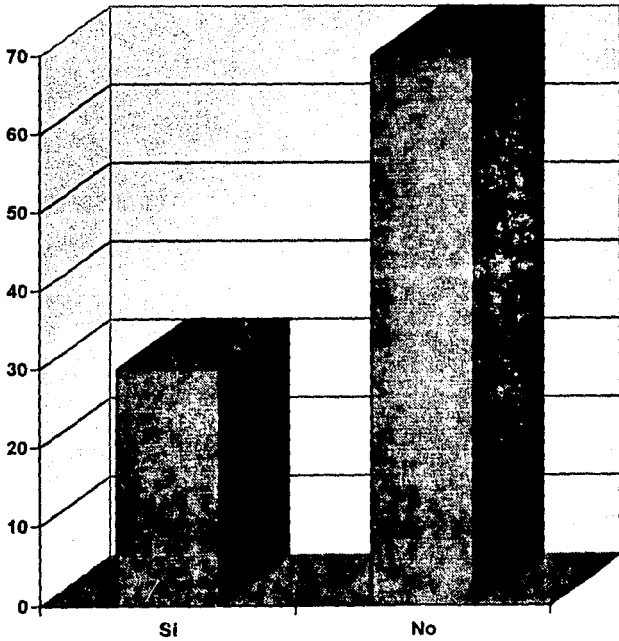
6.- ¿Se cumple en nuestro centro educativo la vigilancia con una actitud punitiva o una actitud preventiva?



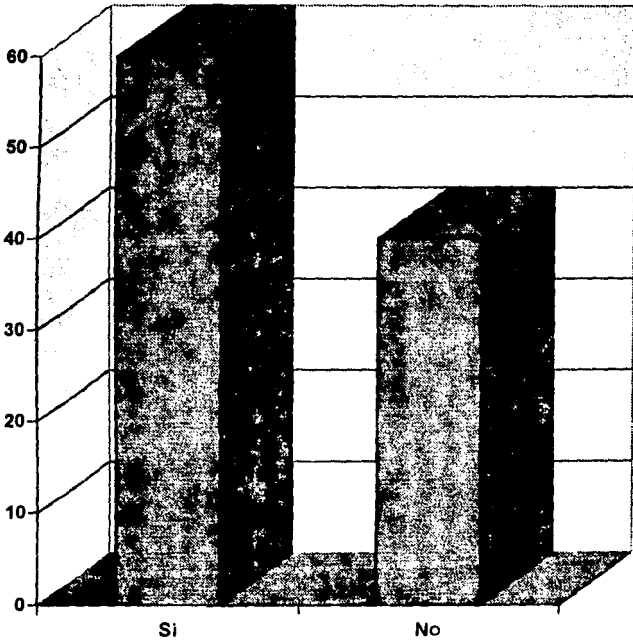
7.- ¿Cómo lo consideran los alumnos de su clase al final del año escolar?



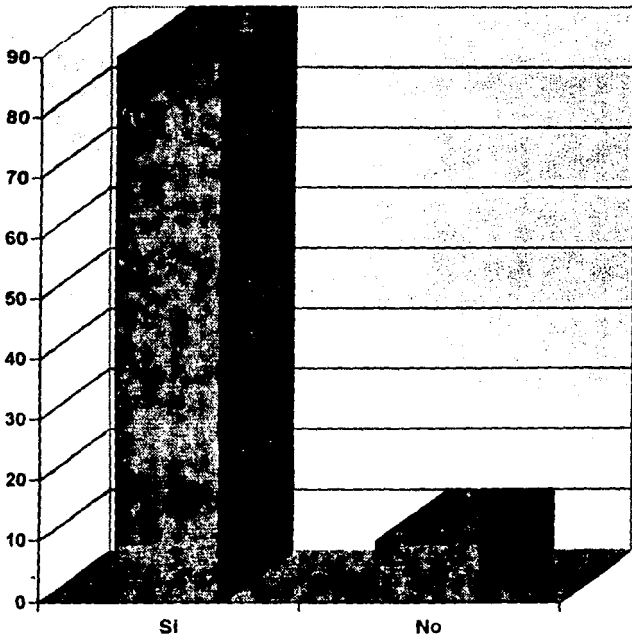
8.- ¿Cree que en los colegios maristas hay una comunidad educativa que vive una pedagogía de la vida de familia?



9.- ¿En los centros educativos maristas se mantiene realmente un deseo constante y auténtico de renovación?



10.- ¿Considera como cierta y posible una pérdida de identidad por los cambios a que frecuentemente se somete el sistema educativo?



IV.8.2 Evaluación cualitativa.

Reactivo 1:

La respuesta a esta pregunta muestra claramente el desconocimiento tan grande que hay por parte de los maestros que laboran en los colegios maristas de la vida de Marcelino Champagnat; como resultado lógico de este desconocimiento, se da la imposibilidad de aplicar su pedagogía.

Reactivo 2:

La respuesta a esta pregunta; prende un foco rojo para las escuelas maristas, y en general para las escuelas católicas. En el momento en que las escuelas católicas deslinden la fe y la cultura no tendrá sentido su existencia.

Reactivo 3:

La respuesta a esta pregunta da un margen amplio de ventaja para poder pensar que las escuelas maristas si son promotoras de la educación integral.

Reactivo 4:

La respuesta a esta pregunta pone muy en claro cómo la sociedad ha perdido su sentido educativo y en muchas ocasiones impide o entorpece la labor educativa integral de las escuelas.

Reactivo 5:

El modernismo y su vertiginoso ritmo de vida hacen que los profesores no puedan estar más que el tiempo laboral en las escuelas. Los niños, igualmente, por las distancias y ocupaciones de sus padres no pueden permanecer por más tiempo en le colegio.

La solución a este problema es dar tiempos de calidad, no de cantidad.

Reactivo 6:

La vigilancia debe tener un sentido preventivo; si se ejerce de esa manera no habrá faltas que castigar, eliminando automáticamente la vigilancia punitiva.

Reactivo 7:

Esta es una pregunta muy difícil de contestar, pues expone y evidencia al profesor; lo importante de la pregunta es que los profesores hagan una

evaluación muy sincera y procuren que sus alumnos los tengan al final del curso en una alta estima por sus valores y virtudes puestas en práctica.

Reactivo 8:

Esta respuesta concuerda con el reactivo uno y tiene una lógica clara, pues si no se conoce la pedagogía de Marcelino Champagnat, no se puede conocer la pedagogía de vida de familia que tanto proclama el P. Champagnat.

Reactivo 9:

Para mantener el nivel educativo de los colegios maristas, se tiene que preparar constantemente a los profesores, y para tal fin, los Hermanos proporcionan diversidad de opciones que los profesores pueden escoger, ya sea en los veranos o a lo largo del curso escolar, para tener una constante renovación.

Reactivo 10:

Los constantes cambios de programas, planes de estudio y hasta del Secretario de Educación Pública (en el sexenio pasado seis cambios, en el actual con tan solo seis meses de gobierno; dos). Hacen que pierda lógica la labor del profesores y pone en peligro la identidad propia de la institución educativa.

IV.9 Propuesta.

De acuerdo a los resultados de la encuesta, se puede afirmar que existen graves carencias de información con respecto a la pedagogía de Marcelino Champagnat.

Con base en lo anterior, se elaboró un manual que contiene los principales aspectos de la vida de Marcelino Champagnat y su pedagogía.

IV.10 Justificación del instrumento.

El manual se elaboró con base en los resultados obtenidos en las encuestas aplicadas; cubre de la mejor forma posible, dichas necesidades.

Algunas de las ventajas de un manual respecto a otros medios son las siguientes:

- Los temas contenidos en él pueden ser ampliados.
- Tienen un costo de producción accesible.
- Al poseerlo el lector puede adecuar su consulta a su tiempo libre.

Instrumento

**Cuadernillo de Introducción de la
pedagogía de Marcelino Champagnat
para profesores y padres de familia.**



FALLA DE ORIGEN

Introducción

No todo lo nuevo es lo mejor, ni todo lo viejo es malo; hay cosas trascendentes y valores universales que rompen las barreras del tiempo, del espacio y la tecnología.

La educación es uno de estos valores, por eso es importante rescatar los estilos, las formas, los sistemas pedagógicos de los grandes educadores que nos han precedido, para poderlos proyectar al futuro, sin desperdiciar las experiencias pasadas.

La intención de este cuadernillo es que tanto los padres de familia como los profesores puedan valorar el legado pedagógico de Marcelino Champagnat, para ponerlo en práctica.

I. Cronología del Padre Champagnat.

1789, 20 de Mayo, nacimiento de Marcelino Champagnat.

1799, año en que comienza Marcelino Champagnat su escolaridad formal.

1800, el padre de Marcelino Champagnat es elegido consejero municipal.

1804, descubrimiento de la vocación sacerdotal de Marcelino Champagnat.

1805, Marcelino Ingresa al seminario.

1813, Marcelino Ingresa al seminario mayor.

1814, Marcelino es ordenado subdiácono.

1815, el 23 de junio es ordenado diácono.

1816, El 22 de julio es ordenado sacerdote.

1817, Marcelino Champagnat funda la congregación de los Hermanos Maristas.

1824, El 13 de mayo, bendición de la primera piedra de la casa del Hermitage.

1825, La Congregación de los Hermanos Maristas se instala en la casa del Hermitage.

1828, durante las vacaciones, Marcelino cambia el método de lectura para las escuelas.

1833, Marcelino cuenta con 82 Hermanos que enseñan en 19 escuelas a 2000 alumnos.

1836, el 24 de diciembre, los primeros misioneros maristas parten para Oceanía.

1839, elección del sucesor de Marcelino Champagnat, el Hermano Francisco Rivat.

1840, el 6 de junio, Marcelino muere en el Hermitage.

II. La pedagogía de presencia.

El educador tiene un medio inmediato, primario e indispensable que debe de estudiar, comprender y aceptar como condicionante de su proyección educativa: su presencia.

El educador se coloca y debe pensarse frecuentemente junto a sus alumnos delante de sus alumnos, en medio de sus alumnos, vivos, concretos. No en una postura esporádica, teatral e irresponsable, sino como un verdadero educador.

Para ser buenos educadores, aconsejaba Marcelino Champagnat, es indispensable vivir en medio de los educandos, y que el tiempo que pasen con nosotros se alargue y prolongue.

La pedagogía de presencia lleva consigo la inmensa riqueza afectiva de toda la personalidad del educador.

El testimonio vivo y actual abunda en los siguientes conceptos y descripciones:

- La pedagogía de presencia exige de la persona del educador que no oculte ni abstraiga su personalidad.
- Evita convertirse en un personaje distinto, diferente, parapetado en sus títulos, su saber y su dominio.
- El proceder de la presencia pide que se esté a la vista, cerca, con los riesgos y posibilidades que esto implica.
- Es un estar con corrección, con porte digno, ni hiriente, ni agresivo, ni irritante.
- La presencia y su proceder tiene que llevarse a cabo tanto en el aula como fuera de ella.

- El educador no estorba, ni ofende, ni altera. La presencia misma del educador es pacificadora, produce distensión y anima aspectos positivos y valores humanos.

- La presencia que se propicia en los recreos, las salidas, las entradas, los tiempos libres y las excursiones es un fermento que crea ambiente; antes que la palabra oportuna, es la presencia impregnadora, activa.

- La pedagogía de presencia está vinculada al sentido de la vigilancia preventiva, que es una rica herencia caracterizada por una serie de valores educativos tendentes a la desaparición.

- El educador que practica una pedagogía de presencia tiene, por el contrario, que convencerse de su actitud pedagógica, eficaz y válida, que comporta una serie de ejercicios enteramente efectivos en educación: es el ejemplo que avala y refrenda las palabras que, de otro modo, con mucha frecuencia quedan vacías, y así se llena de contenido.

Pero las actitudes reales de una pedagogía de presencia llevan consigo una mucho más rica carga pedagógica: el conocimiento del alumno y el conocimiento del profesor se revelan con más facilidad, con tanto más eficacia y verdad en la presencia educativa que con cualquier procedimiento técnico y científico.

El proceder de presencia exige del educador dominio, equilibrio, atención tales, que siempre lo hacen estar justamente en el momento oportuno, previniendo tal peligro, evitando aquella situación, calmando una tensión que pudo surgir. Así protege al más débil, se coloca de parte del menos favorecido, retiene al violento y ayuda oportunamente al que lo necesita.

La presencia que se prolonga y la presencia que se aproxima al alumno en la actitud de aprendizaje, en la actitud de orden, trabajo, disciplina; que humaniza y hace amigos por la relación amistosa posible: en clase, patio,

salidas, entradas, encuentros fortuitos; cualquier lugar es apto, cualquier tiempo puede ser apropiado.

Presencia que desborda los horarios, los lugares y otras limitaciones, evitando un desorden no educativo, tiene que hallar tiempo para estar disponible para todos y en todos los casos.

No cuentan las horas, ni cuentan las fiestas, ni cuenta el descanso; cuentan las personas.

Para que se logre la pedagogía de presencia:

El profesor tiene que estar en el colegio antes de la hora de entrada, para poder recibir a los alumnos en el colegio y a los padres, de la misma forma tendrá que permanecer más tiempo a la hora de la salida.

Preparando con tiempo sus clases, para que durante el horario escolar se dedique exclusivamente a la atención de los alumnos.

En los recreos es muy importante que el profesor conviva con sus alumnos en los juegos, pláticas, eventos, etc.

Si el profesor adopta una personalidad ajena a la suya, los alumnos difícilmente se acercarán a él, pero si es natural y amable, logrará ganarse la confianza de sus alumnos.

III. Pedagogía de la sencillez.

La sencillez, como auténtico valor humano y espiritual, no ha sido catalogada ni definida fácilmente. Menos aún se podría entender como el valor de autenticidad humana, al que hoy se inclina con frecuencia, porque en la tabla de valores había un olvido sagrado de lo humano y un tinte predominante de desprecio de sí mismo.

Los términos humildad, sencillez y modestia no son invención del padre Champagnat, pero el contenido nada artificial que él le dio sí que es absolutamente marista.

En testimonios comprobados, hallamos el contenido fundamental de esta característica: los compañeros en el sacerdocio lo criticaban mucho cuando comenzó su obra y

querían hacerla prohibir bajo pretexto de que deshonraba el carácter sacerdotal, llevando una vida muy pobre, pues hacía él mismo de albañil cuando construía el Hermitage. Y Champagnat siguió adelante con la obra educativa de levantar una casa y una Congregación para los niños huérfanos y para enseñar formación profesional a los más pobres. Los primeros Hermanos maristas aprendían este valor de buena mano y mejor ejemplo. Llevaban la vida sencilla, pobre, trabajadora y pladosa del pueblo campesino, quien, a su vez, comprendía fácilmente su manera de ser, constituyendo esto un gran éxito inicial.

Para poder lograr la pedagogía de la sencillez, al igual que la pedagogía de presencia, el profesor está obligado a actuar con naturalidad frente a sus alumnos.

La sencillez debe reflejarse en sus clases y sus explicaciones, en su trato familiar y amistoso con todos y cada uno de sus alumnos.

IV. Pedagogía de vida familiar.

Puede ser una actitud que brota, natural y decididamente, de la actitud de sencillez; es como una consecuencia del funcionamiento de la característica precedente. No obstante, no significa que sea tan fácil o sencillo de caracterizar, ya que un organismo vivo, como es una comunidad educativa, es un nudo de relaciones vitales y dinámicas que van de uno a otro, constituyendo la acción y desarrollando vida. La sencillez de espíritu de familia, el amor al trabajo y la constancia forman un círculo que revierte constantemente.

Al fundar la Congregación, el padre Champagnat quiso hacer una familia en torno a María; ahora bien, en una familia, lo que aglutina a los miembros y predomina en los sentimientos es la abnegación, el servicio, el amor evangélico, la atención y el interés por la persona y el modo de ser del otro, como un hijo de casa.

Elemento primordial del espíritu de familia es el afecto mutuo, vivo, cálido y testimoniado. El pasaje del testamento espiritual del padre Champagnat aspira a que resplandezca esta característica: "Que se pueda decir de los hermanitos de María como de los primeros cristianos: Mirad cómo se aman."

Pero la familia es un lugar educativo por excelencia, ya que las ventajas y las riquezas de esta célula de la sociedad desbordan y recaen en primer lugar sobre los hijos. Difícilmente se puede reemplazar el ambiente fraternal, caluroso y acogedor que complementa y desarrolla la personalidad de los hijos.

Algunas de las principales características del espíritu de familia son:

- La educación es una misión común; no se puede ser poco solidario. Para que sea eficaz, la educación tiene que darse como una obra de conjunto, es decir tiene que participar la comunidad educativa.

- El espíritu de familia es un resultado que se da por el trato de humildad, la sencillez y el servicio, esto se logra sólo mediante la convivencia entre alumnos, padres de familia y profesores.

- Cuando se trata de educar, todo el mundo debe poner manos a la obra.

- En educación, el trabajo es participado; cuando sabemos comunicar, debemos comunicarnos lo que hacemos, pero con naturalidad y trato familiar.

- El espíritu de familia se manifiesta particularmente en el trato sencillo, franco y dialogante con los alumnos, que permite acercarnos a su inteligencia y a su corazón, y con el trato sencillo y abierto con los padres de los alumnos, ayudándolos a orientar sus inquietudes y resolviendo sus dificultades.

- Todos se conocen y se tratan como amigos.

- No existen burocratismos, ni demasiados niveles, ni distancias excesivas, ni rangos entre personas.

V. Pedagogía de trabajo y de constancia.

En la pedagogía de constancia, esfuerzo, reiteración y repetición, se vive la pedagogía de Marcelino Champagnat. Con frecuencia se hace dura, algo monótona, lenta para los mejores dotados, pero indispensable para los menos dotados, los pobres intelectualmente y con dificultades de aprendizaje.

La pedagogía del trabajo exige del maestro:

- Preparación de sus clases.
- Puntualidad y exactitud en las mismas.

- El ejemplo constante y minucioso del profesor que corrige, puntualmente, con el respeto, la atención y el cuidado a sus alumnos.
- Muchas faltas de preparación técnica pueden ser sustituidas por la constancia, la repetición, el hábito que consigue dominar mecánicamente.
- La disposición del verdadero educador arriesga la fácil popularidad que sintoniza con la falta de esfuerzo, por la exigencia sostenida que fructifica en buenos objetivos.

VI. Disciplina y autoridad paternal.

La bondad que el padre Champagnat manifestaba a los niños, el ascendiente y la autoridad que supo conseguir sobre ellos, la atención con que lo escuchaban, causaron viva impresión en todas las personas y pronto se extendió por la parroquia la fama del vicario como catequista y amigo de los niños.

El padre Champagnat insistía mucho a los primeros Hermanos sobre cómo debían guardar la disciplina en los colegios. Dejó unas normas sobre la misma:

- Nada descuiden de cuanto pueda contribuir a merecer el afecto, la estima y el respeto de los alumnos; muéstrense contentos, con el semblante alegre y bondadoso con ellos.
- No usen demasiada severidad en los castigos; no sean excesivamente exigentes en las tareas y lecciones.
- Manifiesten bondad paternal, ayudando, animando y deseando instruir y formar a los alumnos.
- Hagan grata la clase y el trabajo de los alumnos mediante métodos más adecuados.
- Adquieran y mantengan porte ecuánime y capaz de conservar la disciplina en el aula.

- Hablen siempre razonablemente a los alumnos tratándolos con aprecio y consideración, y siempre dentro de las normas de urbanidad.

- Cuando tengan que imponer un castigo, levanten el corazón a Dios para pedirle consejo y suplicarle que bendiga su castigo.

- EL castigo nunca puede ser un capricho, una venganza o fruto del enojo.

- En el castigo deben evitarse expresiones despectivas y procedimientos ridículos; nunca impongan sanciones que no sean conforme a la razón.

- Eviten mandar o prohibir demasiadas cosas a la vez.

- Mandar cosas demasiado difíciles irrita a los alumnos y los vuelve rebeldes.

- Absténganse siempre de darles apodos y de usar expresiones duras y ofensivas.
- Que su tono de voz sea siempre moderado y que sus indicaciones sean breves y claras.

Conclusión.

Tal vez vivimos un momento en que la profesión de educador permanece como una de las más importantes, de las más difíciles también, y es una de las funciones cuestionadas unas veces y mitificada otras. En esta profesión, sometida al vaivén de la eventualidad, las iniciativas, experiencias e innovaciones, por frecuentes y arriesgadas son empobrecedoras a veces de la misma finalidad educativa.

A pesar de ser una de las profesiones más importantes, los educandos han caído en un desprestigio, por considerar la carrera poco profesional.

No parece fuera de lugar y carente de interés recurrir a la historia para descubrir o recordar la pedagogía de Marcelino y de esta forma aquilatar la herencia de un educador que traspasa las barreras del tiempo y se nos presenta hoy como uno de los más actuales.

El profesor tiene como principal función educar, es decir, actualizar consciente y libremente todas las capacidades de perfeccionamiento humano; la mejor forma de lograr esto es mediante su testimonio.

Finalmente, Marcelino Champagnat está lejos de ser un teórico; al contrario, tiene un sentido profundo y práctico de la vida. Su orientación personal en la educación no tiene nada de especial, pero es fundamental.

CONCLUSIONES

México atraviesa por una crisis muy grave, y no es sólo la crisis económica, sino una crisis existencial, profunda y seria. Esta crisis se puede ver en la poca solidaridad, en la carencia de valores en la radio y T.V., en la falta de ética profesional, etc. Otra causa de esta crisis se puede considerar que es que hay muy pocos maestros que cumplen con lo que deben ser y lo que les corresponde hacer. Algunos maestros actúan como si su única función fuera informar; es evidente que es función importante para un maestro la de dar información a sus alumnos, y esta información debe ser amplia, veraz, completa, actual. No se debe reducir a lo que ahora es, sino que debe abarcar los antecedentes históricos y contemplar las consecuencias futuras; pero por buena que sea esta información, no basta, no es suficiente. Si ésta fuera la única función que realizara un docente no se le podría llamar maestro; si la información que da es de calidad excelente, se le podría llamar profesor, pero lo más seguro es que sólo sea un instructor. El instructor no aspira a tener discípulos sino que sólo puede tener alumnos.

Hay otros que aprovechan su posición en el proceso enseñanza - aprendizaje y tratan a como de lugar de conformar a sus alumnos. Estos deben adquirir criterios que sean conformes con los del profesor, y con su modo de pensar y de actuar; son del todo acordes con el modo de pensar y actuar que les han enseñado.

No se les ha permitido experimentar el mundo, no saben buscar sus propias explicaciones, no se hacen preguntas, no buscan respuestas.

Hay otros cuya misión parece ser la de uniformar. No permiten que sus alumnos tengan ni opiniones ni comportamientos que desentonen; todos deben vestir igual, pensar lo mismo, actuar de una forma preestablecida. Se adaptan estos alumnos a una vida monótona.

Otro grupo sólo ve en sus alumnos aspectos negativos: hay que reformarlos, son jóvenes a los que se que debe reformar, no tratan de hacerlo con respeto a la dignidad personal ni a la libertad de todo ser humano.

Pero hay afortunadamente quienes tienen el ideal de formar a la juventud. No se conforman con instruir a sus alumnos; están decididos a educarlos.

La información que proporcionan la dan con seguridad y con la autoridad del que conoce lo que enseña, que sabe el valor de la ideas, que no las impone, sino que las propone; inquietan al estudiante para que reflexione, deduzca, juzgue, corra el riesgo de equivocarse, tenga el valor de reconocer el yerro, tenga ganas de seguir luchando hasta encontrar la verdad y adueñarse de ella. Sus clases son siempre novedosas, siempre tienen algo de ellos; son una donación de sí mismos para los alumnos.

Orientan con seguridad y no obligan con altanería.

A los profesores que así son se les puede llamar maestros y sus alumnos son sus discípulos.

Estos maestros no sólo forman sino transforman, ayudando a los alumnos a formar su propia personalidad, enseñándolos a ser ellos mismos.

Sólo educa quien es educado, quien tiene auténticos valores que pone a disposición de los demás, quien aprendió a servir para hacer el bien.

Pero el bien no se hace sólo con buenas intenciones, sino con acciones concretas, para llevarlas a cabo, se requiere una preparación.

1.-Para ser buenos educadores hay que tener conceptos muy claros de los que es la educación, la pedagogía, los campos de la pedagogía, y principalmente un concepto muy claro de la persona humana a la que pretendemos educar.

2.-La actividad educativa de Marcelino Champagnat descansa en el respeto a la persona humana, no queriendo obtener de ella resultados inmediatos, sabiendo escuchar, esperar, estando disponible y convencido de que habrá problemas y desalientos.

3.-Marcelino acoge las tesis de libertad e igualdad predicadas por la Revolución y las lleva al campo de la pedagogía.

4.-Finalmente, el P. Champagnat enriqueció la pedagogía de su tiempo y el nuestro, aportando principios y realizaciones prácticas sobre las cuales se vuelve hoy con renovado interés.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía básica

AVIT, Hno.

Anales del Instituto.

Ed. Luis Vives, Zaragoza, 1973, 389 p.

BALKO, Alejandro

¿Quién eres tú, Marcelino Champagnat?

Ed. Gráfica Nueva, México, 1982; 75 p.

Carta del XVII Capítulo General

Hermanos Maristas, Hoy.

Ed. Luis Vives, Zaragoza, 1976; 32 p.

CHATEAU, Jean

Los grandes Pedagogos

Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1978, 340 p.

CORTE, Ma. de los Ángeles

Educación y Sociedad. El derecho a la educación.

México, 1988; 84 p.

CHAMPAGNAT, Marcelino

Guía del Maestro.

Ed. Luis Vives, Zaragoza, 1963; 324 p.

CHAMPAGNAT, Marcelino

Regla del Instituto de los Hermanos Maristas.

Ed. Progreso, México, 1967, 82 p.

DEL POZO, Victorino

Yo y la Revolución.

Ed. Alfa-Delta, Madrid, 1985; 224 p.

ESCORIHUELA P., Joseph Ma.,

El Educador Marista

Ed. Luis Vives, Zaragoza, 1986, 157 p.

FURET, Juan Bautista

Vida de José Benito Marcelino Champagnat.

Ed. Luis Vives, Zaragoza, 1989, 591 p.

GARCÍA HOZ, Victor

Principios de Pedagogía Sistemática.

Ed. Rialp, madrid, 1987, 694 p.

HERMANOS MARISTAS

Cuadernos Maristas.

Ed. Luis Vives, Zaragoza, 1989, Vol I; 186 p.

LARROYO, Francisco

La Ciencia de la Educación.

Ed. Porrúa, México, 1955; 399 p.

MATTOS, Luiz

Compendio de Didáctica General.

Ed. Kapelusz, Buenos Aires , 1974, 355 p.

MERINO, Segundo

El Hermitage, escuela de formación.

Ed. Luis Vives, Zaragoza, 1989; 107 p.

MERINO, Segundo

Marcelino Champagnat. Actualidad de su mensaje.

Ed. Luis Vives, Zaragoza, 1974; 28 p.

MERINO, Segundo

Nuestro Carisma Institucional.

Ed. Luis Vives, Zaragoza, 1989; 109 p.

MERINO, Segundo

Personalidad de Marcelino. Algunos rasgos.

Ed. Luis Vives, Zaragoza, 1989; 92 p.

MICHEL, Gabriel

Nació en 1789.

Ed. Progreso, México, 1989, 325 p.

MILLÁN PUELLES, Antonio, et. al
Gran Enciclopedia Rialp (GER).
Ed. Rialp, Madrid, 1971, Vol III, 24 tomos

MORAL, Juan
El Educador Marista, visto por los hombres formados en cien años.
Ed. Luis vives, Zaragoza, 1986, 398 p.

MORAL, Juan
El educador Marista, visto por la sociedad del futuro.
Ed. Luis Vives, Zaragoza, 1987; 222 p.

MORENO, Ma. Guadalupe
Didáctica, Fundamentación y Práctica.
Ed. Progreso, México, 1985; 127 p.

P. A. N.
Principios de Doctrina.
Ed. EPESSA, México, 1995; 69 p.

PLANCHARD, Emile

La Pedagogía Contemporánea.

De. Rialp, Madrid, 1975, 570 p.

SESTER, Paul

Cartas del Padre Champagnat.

Ed. Luis Vives, Zaragoza, 1980, Vol I; 536 p.

VEKEMANS, Rogers

Doctrina, Ideología y Política.

Ed. IMDOSOC, México, 1986; 26 p.

ZIND, Pierde

Bto. M. Champagnat. Su obra escolar en su contexto histórico.

Ed. Luis Vives, Zaragoza, 1991, 586 p.

Bibliografía complementaria

BERTRAN, Miguel

Educación en la Familia, hoy.

Ed. Mensajero, España, 1990; 288 p.

COMENIO, Juan

Didáctica Magna.

Ed. Porrúa, México, 1971; 198 p.

GARRONE, Gabriel

La escuela Católica.

Ed. Progreso, México, 1991, 30 p.

GONZÁLEZ URIBE , Hector

Persona Humana, Sociedad y Estado

Ed. IMDOSOC, México, 1986; 26 p.

GOUTANGY, Maurice

Marcelino Champagnat, apóstol de la juventud.

Ed. Luis Vives, Zaragoza, 1989, 42 p.

HÖFFNER, Joseph

Manual de Doctrina Social Cristiana

Ed. Minos, México, 1990; 363 p.

LÉNA, Margarita

El Espíritu de la Educación.

Ed. Luis Vives, Zaragoza, 1989, 76 p.

PEDROZA y P., Ramón, et.al.

Los Hermanos Maristas en México. La lucha por la libertad 1914 - 1938.

Ed. Progreso, México, 1982, 413 p.

PEDROZA y P., Ramón, et.al.

Los Hermanos Maristas en México. Los Pioneros 1899 - 1914.

Ed. Progreso, México, 1977, 264 p.

PELLISSIER, Marcelle

El joven que dijo sí.

Ed. Progreso, México, 1970, 46 p.

PLIEGO, María

Valores y Autoeducación.

Ed. Minos, México, 1991, 116 p.

VIGIL, Carlos

El Humanismo como inspiración de valores.

Ed. U. Iberoamericana, México, 1993, 72 p.